Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/cristianismoysoc1119unse

RISTIANISMO Y SOCIEDAD

AÑO I - Nº 1

r e v i s t a
c u a t r i m e s t r a l

a ñ o I n ú m. 1
e n e r o - a b r i l
1 9 6 3

Publicada por:
"Iglesia y Sociedad en América Latina"
Casilla de correo 445
Montevideo - Uruguay

JUNTA EDITORIAL:
presidente
Augusto Fernández Arlt
editor responsable
Julio de Santa Ana
secretario de redacción
Hiber Conteris
administrador
Luis E. Odell
vocal
Waldo A. César

Redacción,
administración
y distribución:
Avda.
Constituyente 1460
Montevideo
U R U G U A Y

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD

C O N T E N I D O

	Pág.
EDITORIALES	
Palabras preliminares	3
Nuestro punto de vista	5
REFLEXION TEOLOGICA	
Joaquin Beato	
Ideologia Cristâ como base para a açao social de Igreja	9
AMERICA LATINA	
Julio R. Sabanes	
Aspectos Demogràfico - Sociales en América Latina	21
Norberto Bertón	
La tarea inconclusa en la obra rural en América Latina	28
Julio de Santa Ana	
Reflexiones sobre el sentido de la acción cristiana en América Latina	36
SITUACION INTERNACIONAL	
Reinhold Niebuhr	
La ironía de Cuba	51
SECCIONES ESPECIALES	
La Iglesia en la Revolución	55
Iglesia y Sociedad en América Latina	65
Bibliográficas	69
Nuestros colaboradores	80

PALABRAS PRELIMINARES

Con este primer número de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, nace una revista anhelada por los evangélicos latinoamericanos que se preocupan por los problemas que plantea la sociedad que integran a la fe cristiana y a su testimonio en el mundo. Si bien el BOLETIN DE IGLESIA Y SOCIEDAD, que hasta ahora había editado la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad en América Latina, había tratado de prestar un servicio en ese sentido, se sentía con urgencia la necesidad de la creación de una revista que hiciera más eficaz esa labor de ayuda y testimonio que la Junta deseaba realizar. De ahí que este primer ejemplar de la Revista cumpla con ese anhelo por el que se busca servir mejor a las Iglesias y a la comunidad. Esta tarea será realizada a través de la divulgación de estudios que permitirán conocer mejor la situación social, económica y política de nuestro continente, tratando de estimular de este modo a los cristianos en el estudio de los problemas que enfrentan en la cambiante sociedad latinoamericana.

En el informe sobre LA PREOCUPACION CRISTIANA POR EL DESARROLLO Y EL PROGRESO ECONOMICO, de la primera Consulta Evangélica Latinoamericana sobre Iglesia y Sociedad, realizada en Huampaní, cerca de Lima, Perú, del 23 al 27 de julio de 1961, se estableció que: "Los pueblos (latinoamericanos) quieren participar en los beneficios de una tierra rica en recursos y en las ventajas de la tecnología moderna y el desarrollo económico. Están

despertando a la realidad de que una vida abundante no tiene por qué ser privilegio de unos pocos, y que el estado y la sociedad tienen los medios para lograr ese ideal para todos. Están cautivados por una visión del hombre y la sociedad que ha sido llamada 'la revolución de las esperanzas crecientes'.

"El cristianismo evangélico debe prepararse para entender e interpretar esas esperanzas, expectativas y demandas de esa nueva vida que millones en este continente ahora ven y que ha demorado ya demasiado. Esto significa que ha de tratar de discernir cómo está obrando Cristo en los cambios económicos y sociales que ya se están produciendo, y las transformaciones estructurales aún mayores que se contemplan en muchas partes de la América Latina. Una iglesia fiel a la Palabra de Dios y a la preocupación de Cristo por el hombre tiene que recordar a las gentes sus responsabilidades comunes por compartir las cargas los unos de los otros y contribuir al bienestar y la felicidad general".

La fe cristiana es fe en la revelación de Dios en Cristo, Dios hecho hombre. La encarnación de Dios no es un accidente de su manifestación a los hombres, sino un hecho esencial donde la fe cristiana encuentra la línea a seguir en sus manifestaciones. En la encarnación de Dios se encuentra la exigencia de tomar en serio al mundo y lo que en éste ocurre. Por eso se impone para los cristianos latinoamericanos el esfuerzo para la comprensión de lo que está sucediendo en nuestros países, de manera que la acción cristiana en América Latina pueda dar un servicio a los hombres en el espíritu de Cristo.

Este número de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD tiende a echar un vistazo sobre algunas situaciones que se están produciendo en América Latina. Mas nuestro interés por lo que está ocurriendo en estas tierras no debe hacernos olvidar que América Latina forma parte del mundo y que lo que en éste ocurre, tiene relación con nuestra situación.

La diversidad de aspectos que ofrece la situación latinoamericana en la actualidad no ha podido ser encarada en su totalidad; además, ésta es una tarea que escapa a nuestros medios y facultades. De ahí la impresión de dispersión que aparentemente ofrece la Revista en este su primer número. Sin embargo, a través de los artículos que lo componen se vislumbra una situación en la que predominan cambios rápidos de índole socio-cultural, económica y política en la vida latinoamericana. Es esta situación —nuestra situación concreta— la que da unidad a esta primera entrega de la Revista.

En la política editorial de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, se dará preferencia a contribuciones originales en español o portugués sobre algún aspecto de los siguientes temas: Problemas de la misión cristiana frente a la estructura social de América Latina; Sociología religiosa latinoamericana; Teología de los problemas que conciernen a Iglesia y Sociedad, etc. También se procurará realizar una divulgación de los estudios sociológicos, económicos y políticos de la realidad latinoamericana y mundial. Los editores se valdrán de artículos traducidos de otros idiomas para complementar los artículos originales y para presentar en forma equilibrada los temas que acaban de mencionarse.

Anhelamos que la revista pueda llenar su cometido, y en ese sentido rogamos a nuestros lectores que nos ayuden a mejorarla mediante una crítica constante, constructiva y leal.

J. de S. A.

NUESTRO PUNTO DE VISTA

Quizás esté de más decir que CRISTIANISMO Y SOCIEDAD no representa ninguna política determinada. Es el órgano de un movimiento evangélico latinoamericano, y esa es su única definición. La Junta Editorial resolvió conservar el término "cristianismo" en el nombre de la revista, porque sentía que de esa manera expresaba su único compromiso posible. Esta publicación responde, pues, a la iniciativa de un grupo de hombres que profesan la fe cristiana y encuentran en sus postulados esenciales la respuesta al dilema de nuestra situación. La fe cristiana es nuestro punto de vista. Es el factor común en la diversidad inevitable (y deseable) aportada por los colaboradores de esta empresa, y si algún rótulo debe caracterizar a la revista no puede ser otro sino ese. No hay desacuerdos en este punto, y deseamos que el lector lo comprenda así desde el principio.

Dicho ésto, queda algo más por aclarar. Esta revista nace de una preocupación específica. No es solamente un intento de publicitar la fe cristiana. La inquietud que ha dado origen al movimiento "Iglesia y Sociedad en América Latina", y luego a CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, su órgano de expresión, no deriva únicamente del legítimo interés de todo cristiano por la sociedad en que vive, sino, y de manera muy particular, de las circunstancias sociales, políticas y económicas que caracterizan esta hora decisiva del continente latinoamericano. Es un hecho que no se puede disimular; estamos asistiendo a cambios fundamentales en la estructura de nuestra sociedad. Esos cambios ocurren en medio de acontecimientos tumultuosos originados por la tensión mantenida entre los círculos más resistente al cambio, y las fuerzas incontenibles que escapan al control institucional de la sociedad tradicional. Los que asistimos a este proceso nos hallamos perplejos; las instituciones y valores identificados con la vida política tradicional han envejecido repentinamente. El proceso de transformación es urgente e inevitable, y exige no sólo la revisión de los conceptos que hasta ahora dieron forma a nuestra vida económica, política y social, sino la flexibilidad de espíritu que supone aceptar que gran parte de esos conceptos han caducado, que no son aptos para forjar la nueva sociedad que reclaman las multitudes desposeídas, y que todos indiscriminadamente debemos participar en esa tarea transformadora. A eso se ha dado en llamar el "proceso revolucionario" latinoamericano, y es esa preocupación específica por la transformación de nuestra vida institucional la que ha impulsado la aparición de esta revista.

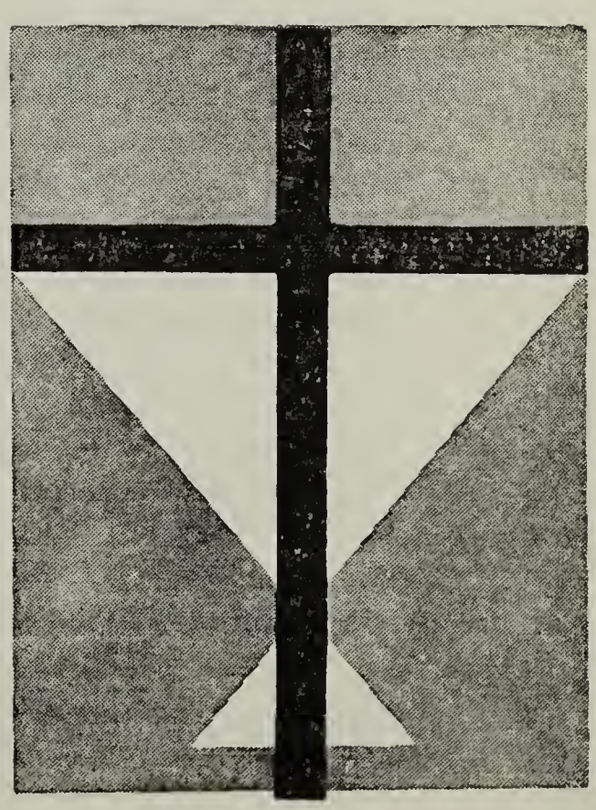
Hay que reconocer con algo de dolor y mucho de remordimiento que a los cristianos nos resulta particularmente difícil esta tarea. El aspecto institucional del cristianismo ha sido formado según la sociedad tradicional. Nuestra organización, nuestras instituciones y nuestra relación con los poderes seculares corresponden a esa sociedad. No se puede olvidar que el cristianismo es en gran medida responsable de la forma adoptada por las instituciones básicas de la sociedad occidental. La primera gran crisis del mundo occidental, el colapso del imperio romano, fue resultado, en parte, de la fuerza revolucionaria que hizo estallar el cristianismo en el seno de las rígidas estructuras imperiales. El mundo que comenzó a forjarse a partir de esa crisis fue prohijado por el cristianismo y las sucesivas crisis que atravesó Occidente a lo largo de su historia no invalidan ese hecho fundamental. En efecto, la crisis del Renacimiento o la revolución industrial del siglo XIX, si

bien amenazaron en algún sentido al conjunto de las instituciones cristianas, no se contradecían esencialmente con la arquitectura y finalidad de esas instituciones. No podía ser de otro modo, porque tanto el Renacimiento como la revolución industrial del siglo pasado ocurrieron en un mundo que por lo menos de una manera tradicional seguía siendo "cristiano", y la participación de algunos elementos aportados por el cristianismo al mundo occidental resultó decisiva en el proceso de transformación de la sociedad ocurrido en esas dos ocasiones. La crisis actual parece ocurrir en circunstancias muy diferentes. En primer lugar, la sociedad latinoamericana del siglo XX no es, salvo en un sentido muy restringido, una sociedad "cristiana". Ese hecho, aunque doloroso, tiene que ser reconocido por los que nos llamamos cristianos. En segundo lugar, los profetas de este nuevo cambio de la sociedad ya no dan comienzo a sus oráculos con la fórmula bíblica "así dice Yavé", y su relación con la iglesia cristiana es a menudo conflictual o polémica. Y finalmente, la transformación implicada en la crisis contemporánea no sólo afecta la estructura fundamental de nuestras instituciones, sino que llega a cuestionar el valor trascendente y la existencia de las mismas. Por todas estas razones, la tarea transformadora que nos impone el proceso revolucionario latinoamericano nos resulta particularmente difícil a los cristianos.

No es demasiado aventurado afirmar que la aparición de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD es resultado de esta dolorosa experiencia. Como hombres de nuestro tiempo, como ciudadanos de América Latina, pero sobre todo como cristianos, nos resistimos a quedar relegados en esta hora revolucionaria que vive el continente. El cambio se nos impone; no como una mera transformación institucional originada en el conflicto ideológico, sino como impostergable necesidad de identificarnos con la demanda de justicia social y el afán de obtenerla. Tal vez sea necesario insistir en que esta actitud está desposeída de todo contenido político o ideológico aparte del que implica nuestra definición esencial. La polarización aparentemente inevitable en fuerzas de derecha o de izquierda, capitalismo o comunismo, no siempre es fructífera. En nuestro caso no lo es. Hay una ubicación cristiana que supera todos los extremos, que implica la conciliación armónica de las posiciones extremas y rescata los valores inmanentes en cada uno de esos puntos de vista. Ese es nuestro punto de vista, CRISTO es nuestro punto de vista.

H. C.

REFLEXION TEOLOGICA



IDEOLOGIA CRISTA COMO BASE PARA A AÇAO SOCIAL DA IGREJA

Joaquim Beato

Entendemos a tarefa que nos foi cometida como sendo a de tentar, se possível, encontrar razões que justifiquem falar de responsabilidade social da Igreja; e que essas razões sejam de ordem teológica, antes de tudo.

Por outro lado, cremos que só percepção inequívoca da necessidade de subordinar a ação cristã à ideologia cristã; da necessidade de dar conteúdo e sentido à atividade da Igreja em prol do bem estar social, e ao mesmo tempo relacionar essa atividade à natureza e função essencial da Igreja, — é que tenha levado o responsável por êste Instituto Ministerial, cheio de coisas tão práticas, a incluir no programa o estudo de um tema da natureza dêste que nos foi entregue.

Dada apenas uma espécie de definição prévia, fica imediatamente visível que nossas pernas são assaz curtas para a distância a percorrer. Mudando de figura, nosso fôlego é demasiado curto para as profundidades arriscadas do assunto. Contentar-nos-emos, portanto, em andar pelas margens rasas e sem risco.

AÇÃO SOCIAL CRISTÃ?

Algumas razões não propriamente teológicas podem ser aduzidas para justificarem a ação social cristã.

A primeira que desejamos citar é a ação social levada a efeito como uma justificativa da existência da Igreja, como uma tentativa

para tornar al greja algo "relevante", atuante, concreta e sensìvelmente, na carne do mundo.

Esta é a ação social feita principalmente para satisfazer aquêles que consideram a Igreja uma "associação religiosa", de fins beneficentes e humanitários. É a ação social levada a efeito por aquêles que, não satisfeitos com a "humildade" da Igreja, tentam, por êsse meio, torná-la de certo modo válida por um critério objetivo e aceito também pelos que a julgam de fora.

Alguns comunistas nos têm dito, numa tentativa, talvez inconsciente, de subôrno, que se o comunismo vencer e quando vencer, nossa Igreja protestante não será perseguida, porque não vive do erário público, como uma parasita do Estado, e também porque não é reacionária, antes propugna pela justiça social e realiza obras concretas em favor das classes oprimidas.

O que êles estão dizendo nas entrelinhas é que, enquanto a Igreja fizer isso, enquanto ela fôr o que êles, os comunistas, acham que ela deve ser, enquanto ela se mantiver dentro dos límites de uma ação paralela e, porque não dizer, muito afim da ação comunista; enquanto ela fôr, do ponto de vista dêles, positivamente atuante, será tolerada. Talvez alguém fique satisfeito com isso. Nós não.

Há, porém, muitos amigos de protestantismo que o são, também, porque acham nosso movimento mais potente na transformação das condições sociais, mais desejoso e capaz de produzir a ascensão cultural e econômica dos povos. Há mesmo os que argumentam em favor do protestantismo mostrando a superiodade dos povos do norte da Europa e do norte das Américas sôbre o sul; superioridade econômica e política; riqueza versus pobreza; democracia versus caudilhismo; estabilidade versus revoluções; ausência versus predomínio de analfabetismo, etc.

Tudo isso é verdade, se bem que até certo ponto. E ninguém pode negar a adversários ou a amigos o direito de apreciarem em nós o que a êles lhes parece mais importante. O que achamos não estar certo, porém, é nós, os de dentro, aceitarmos êsse critério pragmatista como absoluto, e buscarmos a ação social como um meio de tornar a Igreja uma associação respeitável, aceita, reconhecida como de utilidade pública, pelos de fora. A coisa, em alguns casos, vai a tal ponto que os aplausos dos de fora parece se tornarem imprescindíveis para que alguns ministros continuem a crer na Igreja e no seu ministério como alguma coisa assaz importante, a que valha a pena dedicar uma vida inteira.

A segunda razão, que damos a seguir, vai ser apresentada, inicialmente, nas palavras do Dr. John C. Bennett:

"Uma das "razões" para essa nova ênfase (na responsabilidade social) é que, no período moderno, conhecemos tão bem a extensão em que uma pessoa é condicionada pela sociedade. A alma não é uma entidade independente, que goze sua própria liberdade, aparte do corpo e ambiente. A alma não é totalmente determinada pelas condições externas e tem possibilidade de exercer um alto grau de liberdade, mas durante os mais importantes anos de formação da vida da criança, essas condições ambientais determinam em grande parte o desenvolvimento da sua personalidade. Durante os primeiros anos de vida, desnutrição, mau alojamento, as marcas que resultam do fato de pertencer a uma raça oprimida, sofrimentos e deslocamentos produzidos pela guerra, o desânimo que atinge uma família condenada ao desemprêgo, os esforços de um estado totalitário para dominar a mente da juventude — todos êsses fatores externos são de tão grande importância que a Igreja não pode ser fiel a sua missão precípua sem tentar corrigir as condições que frustram e transtornam o desenvolvimento da criança. Por causa da responsabilidade pelas famílias e pelas crianças é que vemos os cristãos e a Igreja enfatizarem a necessidade de uma transformação das instituições. Não podemos mais supor que a família cristã seja um oásis seguro em qualquer tipo de sociedade. Numa nação totalitária não pode esperar-se que a família seja capaz de proteger as crianças de serem corrompidas pelo Estado. O transtôrno que a guerra traz para uma família não pode ser nem imaginado por quem nunca viu pátria transformada em campo de batalha."

Tudo isso está certo, e a compreensão universal dêsse fato tem realmente levado a uma visão mais clara do homem como um ser social, envolvido sempre numa teia de relações que precisam desaparecer ou ser modificados para incremento de sua vida cristã.

Mas algumas perguntas se impõem: Como tentar modificar as condições sociais? Pela evolução ou pela revolução? Direta ou indiretamente? Corporativamente ou pela ação do indivíduo? Terá sido suficientemente profunda essa análise ou estará aí uma tendência oculta para chegar até Marx e descobrir fora do homem a determinação de sua natureza humana? Por outro lado, a simples modificação garante melhoria das condições sociais.

Os que se servem dessas razões sociológicas para fundamentarem nelas sua ação social estão sempre sujeitos a transformar

as modificações sociais como um fim em si mesmas, passando a Igreja a ser apenas um meio para a consecução dêsse desiderato. A Igreja perde a sua dimensão sobrenatural para ser um simples meio de reajustamento psico-sociológico dos que sofrem a pressão de fôrças ambientes adversas.

O Reino de Deus na Terra?

Já se foi, felizmente, o tempo em que se pensaba ser possível estabelecer o Reino de Deus sôbre a terra. Foi para os fins do século XIX, quando estêve em grande voga o chamado "evangelho social". O Reino de Deus era justiça, liberdade, fraternidade, trabalho, e alegria. Por essas palavras usadas na definição do têrmo podemos perceber a origem da concepção liberal do mesmo, a sentir o desaparecimento da tensão escatológica. O Reino de Deus seria realizado aqui pela ação de todos os empenhados em tarefas honestas. A mãe que tentasse fazer do seu um bom lar; o fazendeiro que alimentasse o povo; o professor que ensinasse; o cientista que obtivesse os fatos para todos; o comerciante, o operário, o artista, todos estariam contribuindo para o Reino. Era no tempo da moderna democracia, da máquina a vapor, da paz internacional, e da ciência evolucionista, e do otimismo universal. Tempo que terminou, para desilusão de todos, com a primeira guerra mundial.

Se bem que o pêndulo tenha voltado bastante para o centro, o "evangelho social" teve os seus efeitos benéficos, fazendo que a atenção de todos se voltasse para as implicações sociais do ensino de Jesus, e para a necessidade de os cristãos e a Igreja lutarem por uma ordem social mais justa.

Não pode ser, porém, para o nosso tempo cheio de ameaças de destruição total e total aniquilamento da raça humana, êsse otimismo risonho, essa espectativa do Reino de Deus na terra, com todos os homens colaborando com Deus no seu estabelecimento.

A ação social cristã não pode mais ingênuamente visar ao estabelecimento dêsse Reino que a Igreja apenas anuncia a espera a reflete como um espêlho enfumaçado, e cuja presença vem de cima para baixo e cuja plenitude depende da ação e da soberania de Deus.

Até aqui tratamos das razões que, a nosso ver, não são suficientes para alicerçar a ação social da Igreja. Não podemos baseá-la no complexo de inferioridade, isto é, no desejo de valorizar a Igreja aos olhos da comunidade total e aos nossos próprios fazendo

algo que seja tido por todos como socialmente desejável. Quem lidera comunidades minoritárias, como nós, conhece bem a fôrça desta tentação. A consideração prática de que o indivídulo é socialmente determinado em sua formação e em seu comportamento e de que, portanto, para modificá-lo permanentemente é preciso modificar a estrutura social naquilo em que ela poderia oferecer oposição à transformação do indivíduo, é justa, mas, como vimos, cercada de perigos, não sendo o menor dêles o de transformar a Igreja numa associação revolucionária, isto é, subordinada a um fim que não o que lhe destinou seu Senhor. Tentar ação social cristã com a ambição de ver, por êsse meio, o mundo transformar-se no Reino de Deus, é uma atitude cujas pressuposições teológicas,, filosóficas e sociológicas, já foram derruídas, desde a segunda década de nosso século, muito especialmente a partir de 1939 e nos anos de após guerra, que estamos vivendo.

Resta-nos, então, buscar alhures o fundamento teológico da ação social cristã, ou as bases teológicas da responsabilidade socail da Igreja.

Bases Teológicas da Responsabilidade Social

Comencemos, tentando uma definição de Igreja, como ponto de partida.

"O hebraico **gahal,** o grego **ekklesías,** transcrito em latim **ecclesia,** significam uma assembléia convocada. A idéia é de cidadãos chamados a toque de trombeta e acorrendo de todos os lados. Êles se apresentam, compõem uma companhia, a companhia dos fiéis, daqueles que, chamados pela fidelidade de Deus, responderam com sua fidelidade. Deus foi que os convocou. Deus os ordenou para seu serviço temporal e eterno, e, em conseqüência, para a vida eterna. Em o Novo Testamento, ninguém vem para a Igreja exclusivamente para ser salvo e feliz, mas para ter o insigne privilégio de servir o Senhor. A Igreja anuncia o Reino de Dios. No tempo da paciência de Deus, ela anuncia a graça e o juízo cumpridos em Jesus Cristo e que serão gloriosa e pùblicamente revelados na segunda vinda. Ela é um lugar especial: o lugar onde Deus em Jesus Cristo não só estão presente, mas é anunciado como presente, é confessado como presente. É o lugar onde a gente ora e onde se reúne na comunhão da comemoração do Senhor e na esperança de sua segunda vinda, onde comungamos à Mesa do Senhor, onde comemos juntos seu corpo e bebemos juntos o seu sangue. A Igreja é, no mundo, o corpo de Cristo. Ela espalha sua luz, anuncia sua graça, proclama seu juízo. A Igreja não foi

fundada por homens, por pessoas bem intencionadas que se teriam reunido para cultivo de seus anseios espirituais. A Igreja foi fundada por Cristo, que chamou os discípulos. A iniciativa não foi tomada nem mesmo pelos apóstolos, mas pelo Mestre, que criou para êles o cargo de apostolado e lha confiou. Muitas tarefas são necessárias no mundo: a construção de uma sociedade melhor, de uma economia melhor, de um sistema monetário mais aperfeiçoado. É natural que os homens desejam viver numa sociedade mais bem organizada que aquela cujos escombros estamos vendo atualmente. Entretanto, não é do âmbito da Igreja tentar melhorar a sociedade humana e estabelecer planos e iniciativas para êsse fim. O trabalho da Igreja é mais modesto: chamar os homens, lembrar-lhes a presença e o Reino de Deus, dizer claramente que o homem não vive por sua própria fôrça, mas pela graça de Deus. Compete a outras emprêsas humanas —igualmente submetidas a Deus, ainda quando o ignoram— construir uma sociedade melhor."

Até aqui Karl Barth.

Se podemos concordar com o teólogo de Basiléia em tudo que disse a respeito da natureza da Igreja, não podemos dizer o mesmo com referência ao que diz respeito da tarefa da Igreja. Êle acrescenta: "A Igreja não é o Estado nem deve tentar substituí-lo". Ela proclama a santidade dessa instituição divina e protestará contra sua violação. Entanto, não fará esta ou aquela política, não tentará atar o Evangelho a qualquer partido político. Poderá oferecer conselhos, fazer protestos, dar votos. Mas, como Igreja, não se aliará a uma política particular. O mesmo, no domínio intelectual. A Igreja, aqui também, deve restringir-se a seu trabalho específico: o anúncio do Evangelho, a exegese da Bíblia e da confissão de fé. Entendam-me bem: não se trata de uma evasão. É uma concentração de trabalho."

É evidente que, quando Karl Barth define a tarefa da Igreja, tem em mente uma idéia de Igreja, não a Igreja concreta, histórica. Porque esta não pode, exatamente por causa da mensagem que lhe foi entregue para proclamar, não pode deixar de entrar em polêmica em contradiçao com o mundo, que rejeita a graça, o juízo e o Reino de Deus. Em conseqüência, pois, do conteúdo revolucionário de sua pregação, especialmente quando fiel ao Nôvo Testamento, a Igreja se vê envolvida na oposição que o mundo sempre faz a Cristo, na resistência que o reino das trevas oferece à proclamação de sua derrota, na má vontade com que o velho **eon** tenta impedir as suas estruturas de injustiça sejam substituídas pela fôrça criadora e renovadora do nôvo **eon.**

Por isso, a Igreja mesma se vê na contingência de promover os meios de expressar històricamente a realidade de sua proclamação. Eis aí onde, por fôrça de sua pregação, pelo conteúdo incrível, revolucionário, de sua proclamação, a Igreja se vê levada à ação social, tentando aniquilar as estruturas sociais que são expressões do velho espírito e não passíveis de ser renovadas para utilizadas dentro da nova situação criada pelo evento Cristo. Essa ação social, porém, não é apenas uma contingência de luta total do mundo contra a Igreja, mas também uma forma de esta dar expressão interina, não obstante, concreta, da presença do Reino, que está próximo a irromper em tôda a sua potência e plenitude dentro de nossa história e temporalidade.

AÇÃO SOCIAL COMO FORMA DE COMUNICAÇÃO

Porque em Cristo o Reino está aqui, não em promessa, mas realmente. A Incarnação, porém, não é importante apenas com uma projeção da eternidade no tempo, do Reino de Deus na História do mundo, da graça de Deus **vis-a-vis** o pecado e a corrupção humana. A Incarnação é importante como padrão para nossa atitude em relação ao mundo como campo de atividade da Igreja. Porque Incarnação significa identificação, aceitação sem reservas de tôda a condição humana pelo Filho de Deus.

Se Cristo desceu até onde o homem estava para encontrá-lo e salvá-lo, a Igreja tem de ir também aonde o homem está para levar-lhe a Boa Nova de Cristo. Ora, para transmitir-lhe essa Boa Nova a Igreja enfrenta o problema da comunicação. Se ela não falar em linguagem inteligível àquele a quem traz a mensagem, não poderá cumprir sua missão. É aqui que a ação social como um dos meios de expressão da mensagem salvadora tem seu lugar. Porque ao descer ao nível daquele a quem vai proclamar o Evangelho, ao colocar-se dentro da sua condição, numa tentativa de identificação, a Igreja percebe que só lhe pode falar na linguagem da preocupação por sua condição social, por seus problemas econômicos ou de outra natureza.

Eis aí porque pensamos que a Incarnação constitui não apenas base para nossa responsabilidade social, mas até mesmo imperativo para a ação social da Igreja. Pois assim como Deus em Cristo nos confrontou como uma pessoa concreta e nos salvou como pessoas concretas, a Igreja tem que falar aos homens como pessoas concretas, dentro de uma condição concreta, da qual não podem sair para ouvir a mensagem, mas de dentro da qual têm de ouvir e entendê-la. Se para falar a homens dentro de sua condição a única

linguagem inteligível a êles fôr a ação social, a Igreja não poderá, para pleno cumprimento de sua missão precípua, recusar-se descer a êsse campo de ação, num esfôrco máximo de comunicação, que é sua tentativa de identificação.

A TOTALIDADE DO REINO DE CRISTO

Para tratar de um último ponto, voltemos outra vez a Karl Barth. Comentando o artigo do Credo que diz estar Cristo "sentado à mão direita de Deus Pai Todo Poderoso", afirma o seguinte: "A expressão "direita de Deus" não designa um lugar, mas uma função, a função de representante de Deus, de ministro do soberano. Cristo detém em suas mãos o poder de Deus. Êle governa em nome de Deus. Ou ainda: o poder de Deus se tornou seu. Não há onipotência divina fora de Jesus Cristo. Declarar que Deus governa o mundo, é dizer: Cristo governa o mundo. O poder revelado na reconciliação da cruz, no perdão dos pecados, no ato de justiça e misericórdia divina é idêntico ao poder sôbre o mundo inteiro do "Deus Todo Poderoso". Aqui nos é mostrado o poder de Deus em sua manifestação concreta e exata: o poder de Cristo. Aprendemos também que, assim como não ha separação de poder — entre poder "criador" e poder "redentor" entre poder de "justiça" e poder de "amor"— não há também separação de domínios: entre um domínio político e um domínio eclesiástico, entre um domínio científico, um domínio artístico e um domínio "religioso". Nada está fora do poder divino, que é o poder de Cristo. E êsse poder de Cristo criou um só domínio, um só reino englobando a totalidade das criaturas. O poder divino está nas mãos de Jesus Cristo. Há principados no mundo, fôrças em a natureza e na História. O reino de Cristo não é sem relação com êles. Cristo está exaltado acima dêles. Êle reina, não sòmente sôbre a Igreja, mas também sôbre a criação inteira, mesma que esta o ignore. Cada homem está sob a dominação de Cristo, quer o saiba ou não. Em resumo, Cristo não é uma novidade para o pagão. É de seu próprio Senhor que o pagão ouve falar quando escuta o missionário." (Ver "CHRIST AND TIME" — O. Cullmann — 150 ss.).

O interessante desta citação é o conceito do Reino de Cristo, e a afirmação de seu domínio atual, "à mão direita de Deus", sôbre tôda a criação.

A Igreja é o centro dêsse domínio. É o lugar em que êle é aceito e confessado. Mas o mundo também está, queira ou não, saiba ou não, sob o domínio de Cristo. E assim como o pagão ao ouvir falar de Cristo está ouvindo falar de seu Senhor, e não de

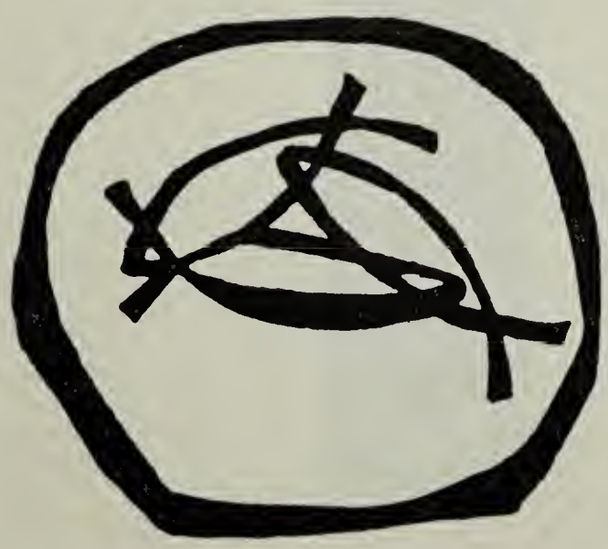
um estranho, assim o mundo tem de aceitar a ação social da Igreja como expressão da soberania de Cristo, Senhor da Igreja e do mundo.

A ação social da Igreja é a afirmação prática de que em todos os aspetos da vida humana Jesus é o Senhor. Pela ação social impulsionada pelo exemplo e pelo Espírito de Cristo a Igreja não está levando ao mundo nada de estranho nem lhe fazendo violência. Está dando expressão à sua fé na soberania de Cristo sôbre o mundo, e introduzindo neste as formas históricas concretas que dão testemunho do presente e universal Reino de Cristo.

Terminando. Encontramos três bases teológicas para a responsabilidade social da Igreja: o conteúdo de sua pregação, a Incarnação do Verbo; o Reino de Cristo.

Creemos ter mostrado, implìcitamente, que é necessário subordinar a ação social à ideologia cristã; que é necessário dar conteúdo e sentido à atividade da Igreja em prol do bem-estar social. E cremos ter relacionado essa atividade à natureza e função essencial da Igreja. Se o fiz mal, é porque não seria capaz de fazê-lo de outro modo.

O que desejo dizer, para perorar, é que, sendo a Igreja o Corpo de Cristo, o lugar de Sua presença no tempo, e sendo ela aceita e confessa a soberania de Cristo, como seu Rei e Cabeça; como instrumento de Cristo, ela afirma sua fé no Reino de Cristo ao envolver-se na obra social. Mas o envolver-se em tal obra deve ser sempre como resultado do imperativo da comunicação ou do testemunho, para que ela não venha a tomar o lugar do Estado, que ela confessa de instituição divina e também instrumento, querendo ou não, da soberania de Nosso Senhor Jesus Cristo.



AMERICA LATINA

ASPECTOS DEMOGRAFICO - SOCIALES EN AMERICA LATINA

Julio Rubén Sabanes

La situación social de América Latina es eminentemente revolucionaria. Se están cambiando profundamente las estructuras sociales tradicionales. En algunos casos esta transformación ya ha ocurrido. Entre los factores que inciden en esta situación, el aspecto demográfico juega un papel fundamental. América Latina es factor número uno en lo que los técnicos llaman la "explosión de la población" que sacude al mundo. Comenzaremos por ver los datos estadísticos que nos ayudarán a ponernos al tanto de esta situación:

En 1951, la población de A. L., era de 166 millones. En 1955 era de 183 millones, lo cual hace que A. L. tenga un porcentaje de crecimiento anual de su población de 2,4 % o sea que es la región o continente de mayor porcentaje de crecimiento en su población. Le sigue Oceanía con el 2,3 % y luego Africa con el 2,2 %. Entre 1920 y 1960, la población de A. L. aumentó en un 126,3 % mientras que en el mismo lapso, la de América del Norte sólo aumentó un 68 %. (Para estos datos, colocamos a México en A. L. y América del Norte comprende a Estados Unidos y el Canadá, solamente). América del Norte crece en un porcentaje anual del 1,8 %, América Central del 2,7 % y América del Sur 2,3 %. (Asia del S. O. tiene un porcentaje de 2,5 %, y Asia del S. E., 2,1 %).

Y aquí tenemos una tabla de los porcentajes de aumento de población en los distintos países, juntamente con la cifra de la densidad de población por kilómetro cuadrado, teniendo en cuenta que

la densidad general en A. L. es de 8,9, mientras que Europa tiene 83, Asia 54,8 y América del Norte 8,5.

PAIS	PORCENTAJE ANUAL DE CRECIMIENTO DE POBLACION	DENSIDAD POR KM.²
Costa Rica	4,1	22
Rep. Dominicana	3,5	59
El Salvador	3,5	119
Nicaragua	3,4	10
Honduras	3,3	17
Guatemala	3,0	34
Ecuador	3,0	15
Venezuela	3,0	7
Panamá	2,9	14
México	2,9	17
Perú	2,6	8
Chile	2,5	10
Brasil	2,4	8
Paraguay	2,3	4
Colombia	2,2	12
Cuba	2,1	58
Argentina	1,9	7
Bolivia	1,4	3
Uruguay	1,3	14
Haití	1,2	125
Puerto Rico	1,0	264

Qué significan estos datos sobre el crecimiento de la población en cuanto al futuro? De mantenerse estos promedios de crecimiento tenemos las siguientes tablas de estimación de la población del continente y de algunos de los países:

	1961	1970	1980
Toda América Latina	204.384.000	256.578.000	332.146.000
Argentina	21.384.000	24.991.000	29.388.000
Bolivia	3.792.000	4.677.000	6.000.000
Brasil	67.502.000	84.442.000	109.095.000
Chile	7.817.000	9.662.000	12.000.000
Perú	11.158.000	14.305.000	19.343.000
Uruguay	2.788.000	3.022.000	3.263.000
Cuba	6.961.000	8.341.000	10.175.000
México	35.761.000	46.552.000	61.788.000

Claro está que estas cifras son una estimación que se hace teniendo en cuenta la posibilidad de que la población continúe aumentando al ritmo actual, pero estas previsiones pueden ser mo-

dificadas si algunos de los países recibieran fuertes corrientes inmigratorias o si una elevación del nivel económico y educacional produjera una disminución en el ritmo de los nacimientos.

Algunos países tienen una elevada tasa de natalidad. He aquí algunos de los datos que se poseen con respecto al año 1959. La cifra indica el número de nacimientos cada mil habitantes, y luego se indica si ese porcentaje está aumentando o disminuyendo con respecto a los datos que se tienen de años anteriores:

Guatemala	49,8	por	mil	(Aumenta)
México	47	"	"	"
Venezuela	46,9	"	"	"
El Salvador	45,9	"	"	(Disminuye)
Costa Rica	42,8	"	"	"
Panamá	40,8	"	"	(Aumenta)
Chile	35,4	"	"	(Se mantiene igual)
Puerto Rico	31,6	"	"	(Disminuye)
Argentina	22,6	"	"	"
Uruguay	11,4	"	"	(Datos de 1956. Disminución realmente alarmante).

Las cifras de otros países, en cálculo estimativo y aproximado, ya que no se posee datos exactos, son las siguientes: Ecuador: 45; Honduras: 42; República Dominicana y Nicaragua: 50 (probablemente los mayores índices); Paraguay, Brasil, Colombia, Bolivia y Perú, alrededor de 45 por mil, y Cuba 35.

Como se vé, en general se trata de un continente con altos índices de natalidad, pero también asombra encontrar países con índices bastante bajos, como Argentina y Uruguay, lo cual es peligroso y síntoma de países envejecidos prematuramente en su expansión vital, sobre todo si se tiene en cuenta que aún son países de muy escasa densidad de población. De todos modos, es natural que la excesiva natalidad tienda a disminuir con la mejor educación y la elevación del nivel económico y social, como se prueba con las cifras de Puerto Rico, país que tenía un índice de 42,2 en 1947 y disminuye a 34,2 en 1956 y a 31,6 en 1959, pero ello no justifica una disminución tan alarmante como la de Uruguay, por ejemplo, o tan notoria como la de Argentina, sin ser tan seria.

Pero hay otro factor que suele ejercer un cierto contrapeso a la excesiva natalidad, que es la mortandad infantil. Las deficientes condiciones alimenticias sanitarias y de educación provocan un elevado índice de mortandad infantil. En los índices estadísticos se toman en cuenta los fallecimientos ocurridos durante el primer

año posterior al nacimiento, y se debe tener en cuenta que en todos los casos se hallan en proporción directa los fallecimientos ocurridos en los años subsiguientes de la infancia. Los países de mayor índice de natalidad tienen generalmente un mayor índice de mortandad infantil, aunque no en todos los casos es así, como sucede con Chile, que sin ser uno de los de mayor índice de natalidad es uno de los primeros en mortandad infantil. He aquí algunas cifras que pueden ser útiles. La cifra indica el número de niños que mueren antes de cumplir un año de vida, de cada mil que nacen (datos de 1958):

Chile	126,8
Guatemala	103,9
Colombia	100
Perú	88,4
Costa Rica	84
El Salvador	88,7
México	80,8
R. Dominicana	76,6
Venezuela	65,6
Honduras	64,4
Argentina	61,1
Panamá	57,9
Puerto Rico	53,9

Puede servir como punto de comparación la cifra de mortandad infantil en los Estados Unidos de Norte América, que es de 26,9 cada mil nacimientos, como se vé, mucho más bajo que la de cualquier país latinoamericano. Otras cifras de los países restantes, cuyas estadísticas no corresponden a 1958, sino al año indicado entre paréntesis, son las siguientes:

Brasil (1950)	170
Ecuador (1957)	106
Bolivia (1954)	90,7
Uruguay (1950)	73
Paraguay (1956)	72,4
Nicaragua (1957)	69,3

El promedio de vida tiende a aumentar en algunos países sudamericanos, como sucede en Argentina, que ya es de 64 años, y aumenta, aunque menos, también en Chile, donde es de 52, pero en otras zonas se mantiene extraordinariamente bajo, aunque no se posee datos exactos.

Otros datos demográficos importantes, que están en relación directa con los aspectos económicos, son los relativos a la distri-

bución de la población en tareas. En general, la población de América Latina se dedica en su mayoría a tareas rurales, pero aumenta notablemente la parte de la población que se dedica a industrias y a las tareas agrupadas bajo el nombre de "Servicios", término que incluye transportes, comercio, educación, administración pública, etc. He aquí una tabla comparativa de tres países:

	Agro	Industria	Servicios
Argentina	26,7	30,1	43,2
Brasil	60,7	13,1	26,2
México	60,8	16,8	22,4

También íntimamente relacionado con el problema económico, aunque con vastas proyecciones sociales, está el problema de la desocupación. Ciertas áreas de América Latina padecen de un problema crónico de desempleo. Tal es lo que se observa en Jamaica y Puerto Rico. En Puerto Rico, hacia 1953, el desempleo era del 40 % en las tareas agrícolas y del 14 % en otras ocupaciones, con la salvedad de que el portorriqueño tiene la facilidad de emigrar a los Estados Unidos a voluntad, y trabajar allí. Haití, Cuba y otros países del Caribe y de América Central presentan el fenómeno de que muchos de sus trabajadores, especialmente los trabajadores rurales, trabajan solamente 123 días al año. En otras partes, el minifundio, es decir, la excesiva división de la tierra en parcelas muy pequeñas hace que los campesinos permanezcan ociosos la mayor parte del año, precisamente porque no tienen nada que hacer y hay allí una enorme fuerza de trabajo desaprovechada. En otros lugares, a la par que aumenta la población, no crecen paralelamente las oportunidades de trabajo.

En cuanto a la educación de estos 200 millones de habitantes que pueblan la América Latina, tenemos aquí un vasto y pavoroso problema, que solo tiene comienzos de solución en algunas áreas proporcionalmente minoritarias del continente. No poseemos datos recientes, sino de alrededor de 1950, pero no creemos que las cifras hayan mejorado en estos últimos diez años, debido al crecimiento notable de la población latinoamericana, y si más bien creemos que en algunas zonas el problema puede haber empeorado, sobre todo debido al aumento del semi-analfabetismo, que es tan grave muchas veces como el analfabetismo total. Los porcentajes de población que sabe leer y escribir, como hemos dicho, hacia 1950, son los siguientes: Guatemala: 29,4; Haití: 10,5; Honduras: 35,2; Jamaica: 70 a 75 (aproximadamente); México: 56,8; Nicaragua: 38,4; Panamá: 79,9; Puerto Rico: 73,3; Argentina: 86,4; Bolivia: 32,1; Brasil: 49,4; Chile: 80,1; Colombia: 50 a 55 (aprox.); Ecuador: 55,7; Para-

guay: 65,8; Perú: 45-50 (aprox.); Uruguay: 80-85 (aprox.); Venezuela: 25,2. Como se ve, los países del vértice sur —Argentina, Uruguay y Chile— son los que presentan el mejor nivel de educación elemental, aunque reconocemos que se están efectuando esfuerzos sumamente meritorios en estos últimos años en algunos países.

De todos modos, estamos lejos de creer que la mera alfabetización signifique por sí un progreso social. Conocemos ese analfabetismo a medias que significa un aporte prácticamente nulo y muy pobre en la cultura. En Argentina y en Uruguay, por ejemplo, grandes masas de la población figuran en las estadísticas como personas "alfabetizadas" porque saben leer y escribir, pero aparte de que ambas cosas las hacen mal, casi nunca las ponen en práctica o las practican en una escala mínima. Por otra parte, no importa tanto que la gente pueda leer, sino qué es lo que pueden leer. Países han habido y hay en el mundo en las cuales casi el 100% de la población ha sabido leer y escribir pero solo han podido leer aquello previamente digerido por el estado omnipotente.

Nos referimos al problema educacional, porque está íntimamente ligado a los factores sociales y económicos. Si la población no está más instruída ello se debe a factores sociales como también a factores políticos. (P. ej.: Los gobiernos no pueden dedicar más suma a la educación porque los países están pobremente desarrollados, y también porque tienen que dedicar grandes sumas a gastos militares para mantener y equipar fuerzas armadas que en la mayoría de los casos son perfectamente inútiles, pero que hay que mantener debido a ridículos y ancestrales recelos internacionales). En la ciudad de Caracas, en 1953, se hizo una encuesta escolaridad, y se comprobó que el 22% de la población en edad escolar no concurría a la escuela. De la suma total de los que desertaban en las aulas, los motivos aducidos fueron los siguientes: Falta de escuelas: el 21%; por tener que trabajar: 19,7%; por falta de ropa: 36,9%; por invalidez o enfermedad crónica: 9,3% y por causas no especificadas: 12,3%. Con todo, generalmente hay una gran diferencia entre la educación de la población urbana y la rural: en La Habana, por ejemplo, el 95% de la población mayor de 15 años sabe leer y escribir, pero el porcentaje de toda Cuba es de 75, lo cual significa que en las zonas rurales debe ser mucho menos. (Siempre mencionamos las últimas cifras a nuestra disposición, que pueden haber variado). En Venezuela, la población urbana ha recibida educación elemental en un 88,4% pero la rural solo en un 58,3%.

Otra cifra que indica la situación moral y educacional de un país es la de los nacimientos ilegítimos. Al referirnos a éstos, no debemos suponer que todos los nacimientos ilegítimos provienen

de situaciones inmorales, sino que simplemente se trata, en su mayoría, de nacimientos no provenientes de uniones legitimadas ante la ley, cosa que muchas veces no se hace meramente por ignorancia, pobreza o desidia, pero no por razones de licencia sexual, aunque lógicamente hay cierta proporción de esto. Las cifras indican el porcentaje de nacimientos ilegítimos y entre paréntesis el año al cual pertenece el dato:

Panamá y Guatemala:	70%	(1958)
Honduras:	64%	(1957)
República Dominicana:	62%	(1958)
El Salvador:	61%	(1953)
Venezuela:	56%	(1956)
Nicaragua:	56%	(1957)
Paraguay:	45%	(1957)
Perú:	42%	(1957)
Ecuador:	35%	(1957)
Colombia:	25%	(1958)
Argentina:	24%	(1958)
México:	23%	(1957)
Costa Rica:	23%	(1948)
Uruguay:	21%	(1955)
Bolivia:	21%	(1955)
Chile:	18%	(1958)

Algunas de las cifras de la estadística anterior quizás resulten extrañas, pero bien puede ser que en algunas países, en los cuales hay elevada proporción de población indígena, haya muchos nacimientos ilegítimos que ni siquiera estén registrados como tales, pues es prácticamente imposible constatar y registrar nacimientos que se producen en regiones lejanas e incomunicadas, en medio de gente que habla lenguas nativas muy distintas al idioma oficial del país.

Creemos que todos los datos y estadísticas mencionadas nos pueden dar una idea cabal de los grandes problemas que existen en la población de América Latina, y que son problemas con los cuales deben contar todas las fuerzas que tratan de ejercer una acción renovadora en este continente.

LA TAREA INCONCLUSA EN LA OBRA RURAL EN LA AMERICA LATINA

Norberto Berton

I. BASES TEOLOGICAS PARA LA OBRA RURAL

Debemos partir de la base de que si la Iglesia debe preocuparse por los asuntos rurales no lo hará impelida por necesidades "exteriores" a ella (inflación, emigración, problemas sociales o económicos de masas rurales, peligros del latifundio o de la izquierda) sino impulsada por razones "internas" a la Iglesia; es decir impulsada por **Jesucristo, su Redentor y Señor del mundo entero,** que está obrando permanentemente en todas las esferas de la vida y también de la vida rural. El Señor combate ese divorcio entre, por un lado, templo y vida privada, y por otro lado, la vida pública y colectiva. El Señor en la economía individualista que se limita a la conversión y moral personales, y deja abandonada toda la vida económica, social y política. Jesucristo también es Señor en la economía, acción social y política: entonces los cristianos estamos llamados a manifestar su **señorío justamente** en esos dominios. ¿Cómo manifestar ese señorío? Es urgente hacer **estudios bíblicos** que analicen las soluciones históricas que manifestaron ese señorío; y al mismo tiempo enfrentar los actuales problemas agrarios. Si sabemos implorar el bautismo del Espíritu Santo, se presentarán inquietudes, formas y expresiones del señorío actual de Jesucristo, que nos asombrarán. La Iglesia deberá recordar en las zonas rurales, que tiene en el señorío de Jesucristo algo **único** e integralmente **nuevo,** frente a todos los problemas y situaciones agrarias. Si comenzamos a estudiar esos problemas y situaciones específicas tendrá sus planes y acción. Somos convocados para descubrirlos y obedecerlos, con fe y oración.

II. SITUACION ACTUAL DE LAS ZONAS RURALES LATINOAMERICANAS

Por razones obvias debemos resumir, pero intentaremos elaborar un esbozo. Las zonas rurales de A. L. tienen una gran **actua-**

lidad e **importancia estratégica** en la vida nacional, de cada país. A. L. es considerada una región de países económicamente "subdesarrollados". En muchos de los países de A. L. se efectúan esfuerzos —a veces titánicos— por desarrollar su propia industria. Pero ese desarrollo industrial debe ser acompañado paralelamente por un desarrollo rural o agrícola. No sólo porque es la zona rural que debe proporcionar la materia prima para la industria, sino porque debe proporcionar la alimentación nacional. La mayoría de los países de A. L. que quieran planificar a fondo su desarrollo integral, deberán tener muy en cuenta a las zonas rurales, encarar la situación agraria así como las reformas que sean genuinas y profundamente necesarias. Ya que en líneas generales A. L. se caracteriza por una pésima distribución de la propiedad agraria, en manos habitualmente de latifundistas. Si A.L. no procede a reestructurar la situación agraria (casos patentes de Argentina y Brasil) corre el peligro de paralizar su desarrollo económico, detener su industria, carecer de mercados internos y quedar indefensa frente a la competencia extranjera, mucho más organizada y poderosa. Encarar una política agraria es decisivo y fundamental para A. L. Una Iglesia que pretende servir al señorío del amor de Jesucristo no puede estar ausente en esos sectores de la vida de A. L. y no puede desobedecer a las oportunidades que seguramente Dios nos concederá en la obra rural.

Debemos tener presente la **situación de indigencia y sufrimiento** que suele caracterizar las zonas rurales de A. L. No pudimos tener toda la información que debimos poseer pero trabajaremos con la documentación a nuestro alcance. L.A. mantiene un contraste tremendo en casi todos sus países. Posee ciudades que no tienen ninguna envidia a Europa o los EE.UU. pero al mismo tiempo un bajo nivel campesino y aún sub-urbano que constrasta brutalmente. En la mayoría de nuestros países hay zonas **urbanizadas**, avanzadas, progresistas, formando el polo opuesto de las **zonas rurales** (excepción sea hecha de las zonas agrarias constituidas por elementos de inmigración europea) con sistemas de trabajo "coloniales", enormes propiedades latifundistas, muy escasa productividad, consumo de alimentos y productos industriales mínimo (a veces sub-humano), tendencia a reducir el elemento humano al mínimo, ignorancia de toda índole. Esas zonas suelen estar pobladas por pobres, mal alimentados, peor vestidos, sin escuela y con menos esperanza que los incas o los guaraníes. Forman un **proletariado rural** con nivel cultural escaso o mejor indigente, totalmente desorganizado y desarticulado, sin visión nacional, con la secuela de promiscuidad, natalidad descontrolada, hambre y desocupación casi permanente, presupuestos constantemente desequi-

librados, carencia de capacitación y mucho más de orientación: estallará cuando se desate el temporal de la violencia social, política o económica. Se encontrarán siempre esos mismos grupos con distinto nombre ("pueblos de ratas", "cinturones de miseria" o "cantegriles" en Uruguay; "pueblos golondrinas", "cabecitas negras", en Argentina, etc. pero que se igualan en sus condiciones de vida, a veces rayan en lo sub-humano.

La responsabilidad de esa situación no debe ser achacada a la democracia sino precisamente a la carencia de ella. Una orientación nacional que puso a A.L. en la incapacidad de salir del sub-desarrollo.

La tierra en las zonas rurales está en manos de latifundistas (en Uruguay el 65 % de la tierra pertenece a 500 familias, y según datos de la UN, el 82 % de la tierra del Brasil es poseída por solo 110.000 familias, y el 40 % de la tierra de Colombia está en manos de 3.000 familias, etc. El latifundio de L. A. suele no disminuir ni en cantidad ni en extensión. Más aún, con el proceso de aumentar la población y elevarse el precio de la tierra, el latifundio aumenta su riqueza, y por lo tanto, su gravitación enorme en la sociedad de A. L. Por otra parte siempre está organizado eficiente y poderosamente.

Sin embargo, se suele apreciar el despertar de un gran deseo de posesión de la tierra, y del concepto de que latifundio y explotación son considerados innecesarios y remediables.

Se empieza a informar que hay caminos de bienestar y progreso que están abiertos a los que se proponen alcanzarlos. Se empieza a saber que la UN, proporciona asistencia en vestido, alimentación y cultura agraria. Se percibe que hay recursos rurales inconmensurables como inexplotados y que hay una ciencia con poderes mágicos. En algunos países de A. L. se están tomando medidas para mejorar la vida agraria en todos sus aspectos, y a veces en manera radical. Todo eso comienza a trascender a los ambientes rurales. Debería evitarse el conflicto de clases antes que se desate provocado por fuerzas antagónicas.

¿Qué hicimos como Iglesia Evangélica en los sectores rurales?

Si uno observa los escasos informes de unas pocas Iglesias, tiene que llegar a la conclusión que nos caracteriza una despreocupación en muchos países total por la obra rural. Hay áreas rurales con extensiones inmensas, huérfanas de todo cuidado e impacto evangelísticos, salvo excepciones siempre pequeñas. En general te-

nemos la impresión de que no se encaró la evangelización de las masas rurales. Es urgente crear **comunidades** de obra rural que sepan presentar la verdad y el camino del señorío de Jesucristo frente a la situación rural de A.L. En algunos de nuestros países se debería estudiar el aprovechamiento con visión ecuménica de la diseminación de familias y grupos protestantes, convertirlas en "avanzadas", planificar una distribución y labor de ataque. Aún en aquellas zonas en las que hay obra rural evangélica, nos debemos preguntar: ¿Mostraremos real y efectivamente la presencia del Señor Jesús en todos los sectores de la vida rural? Contentarnos simplemente con efectuar reuniones espirituales en salas y casas, o plazas, apelando al individuo y su alma, no es demostrar integramente la presencia del Señor; como tampoco frente a la indigencia del proletariado rural, contentarnos con la caridad institucionalizada basta al desafío con que el Señor nos convoca.

III. ACCION INMEDIATA DE LA IGLESIA EN LA OBRA RURAL

En los países donde haya congregaciones rurales se iniciarán y fomentarán **estudios** serios para lograr una apreciación justa de los problemas de la zona rural. Como en otros sectores de la vida nacional, la Iglesia carece de autoridad para hablar de los problemas básicos y vitales del agro por falta de organismos verdaderamente calificados que presten orientación a los pastores y profesionales, a los miembros todos de la Iglesia. Nada se adelantará con improvisación, superficialidad o ignorancia. Esos estudios deben descubrir los interrogantes agrarios, enunciarlos en términos expresivos y claros. Al mismo tiempo intentarán descubrir las respuestas auténticas. Debemos con esos estudios, contribuir en las investigaciones sociales, económicas, políticas y éticas. Debemos descubrir vocacaciones a esa labor entre los laicos. Es necesario estar al día con el material y equipos de orientación o trabajos rurales de cada país. Hay servicios y materiales que tanto en el orden internacional (UN) como nacional son ignorados por la gente de áreas rurales y que deben ser puestos al alcance de su mano. Aunque se debe señalar que la literatura sobre problemas agrarios (p. e. sobre sociología rural) producida por nacionales y enfrentando las necesidades realmente nacionales es sumamente escasa.

Hace falta insistir en el **trabajo en comunidad** o al menos en equipo. Hay necesidad de una comunidad visible que diga la verdad y el camino en la situación rural. Se debería estimular la creación de grupos de estudio, aun cuando sean pequeños, confrontando el Evangelio con los problemas rurales, para descubrir las múltiples

expresiones del testimonio al Señor viviente. Es necesario desarrollar la vocación o **sentido cristiano de la profesión.** Desarrollar el amor a su trabajo como un servicio al Señor. Insistir en el ministerio "laico", en el trabajo cotidiano, descubrirlo y orientarlo como un testimonio e impacto cristianos. Es urgente desarrollar una teología acerca de la mayor-domía cristiana. Hoy más urgente que nunca, especialmente frente a aquellos sectores de la nación que son grandes propietarios, a quienes el testimonio cristiano al menos les debe hacer escuchar que deben cumplir sus obligaciones sociales hacia su prójimo, en última instancia por interés de ellos mismos. Redescubrir el sentido cristiano de la tenencia de la tierra. Hacer conciencia de que la tierra, el trabajo y la producción de los hombres rurales son indispensables no solo a ellos sino a la nación. Encontrar el sentido de las ganancias. Dentro del sector estudiantil es necesario hacer una labor de conciencia para que tengan en cuenta al profesionalismo "rural" (magisterio y medicina "rurales", agronomía, veterinaria, asistencia social rural, contabilidad para cooperativas y colonos, etc.). Aún dentro de la labor congregacional interna hacen falta dirigentes especializados en la obra rural.

Además se debe suministrar a todos los dirigentes y miembros rurales la **mayor capacitación teológica y técnica** para posibilitarles su acción y testimonio. Uno de los caminos podría ser la promoción de "encuentros" de hombres rurales, de profesionales "rurales", de patrones y empleados, a los efectos de enfrentar los problemas rurales, y juntos encarar las maneras de testificar al Señor, y capacitarse dentro de la vida rural para el mejor servicio cristiano. Donde haya posibilidades y oportunidades, no debe perderse de vista la creación de institutos educaciones agrarios del tipo del "fundo" metodista de El Vergel (Chile), organismo que ejerce una influencia incalculable en una zona rural, aparte de crear un ambiente muy propicio a la obra directa de las congregaciones. Se buscará toda capacitación que impulse la misión de la Iglesia efectuada a través de un servicio que tomará diversos aspectos. También la Iglesia encarará dentro de su membresía la creación de una conciencia de **responsabilidad política y gremial.** Por todos los medios a su alcance la preparará teológica y técnicamente para que sepa asumir responsabilidades políticas y gremiales, como un servicio cristiano en favor del desarrollo de las zonas rurales. Más adelante volveremos sobre el tema.

IV. ACCION MEDIATA DE LA IGLESIA EN LA OBRA RURAL

Nos puede orientar la afirmación de un misionero en la China que logramos recoger: "La evangelización que no empieza con el

individuo nunca empieza; pero la que se limita a concluir con el individuo también concluye...". No se debe limitar a la tarea individual sino que la Iglesia deberá ejercer la influencia del Evangelio en la totalidad de la comunidad dentro de la que es llamada a trabajar. La labor rural no se limitará a la tarea dentro de sus organizaciones eclesiásticas, sino que los cristianos usarán para su estudio y acción teniendo en cuenta precisamente el señorío de Jesucristo todos los conductos y organizaciones a su alcance.

No puede escapar a la Iglesia de Cristo, la necesidad de la **reforma agraria en A. L.** y que en muchos países se va adquiriendo cada vez mayor conciencia de su importancia no solo económica o social sino aún ética, y que no puede seguir omitiéndosela o dilatándola. Una reforma agraria, por supuesto, debería aumentar la producción básica, el poder adquisitivo de esas grandes masas rurales latinoamericanas que viven en condiciones de infra-consumo. Una reforma agraria seria, debería obtener junto a una más equitativa distribución social de la riqueza agropecuaria, también la más óptima producción. Una distribución o reparto más equitativo no debe desequilibrar la producción. La Iglesia debe estudiar seriamente esa reforma agraria sustancial, debería saber prevenir y evitar los odios y las luchas que estallarán, prevenir y evitar los graves trastornos sociales y económicos que sólo tienden a debilitar al país en general. La Iglesia está atenta a todos los deseos de liberación, esperanzas de justicia, y debe tener bien claro que cualquier intento de aplastarlo o postergarlo por la fuerza bruta o cualquier medio de violencia física o moral sólo conduce a que la explosión reaccionaria sea más violenta.

Debemos convencernos de que la situación agraria de A. L. es un fermento que si no está hoy en plena efervescencia, está simplemente en estado latente pero lista a estallar. ¿Está preocupada nuestra iglesia por esa situación? ¿La está estudiando? ¿Sabe qué es lo que planea nuestro Señor en esa situación agraria? ¿Participa en alguna manera de las necesidades, esperanzas o fermentos de las zonas rurales?

Una labor que urge es la de **preparar y capacitar las masas rurales.** Suponemos que una reforma agraria debería lógicamente ser ejecutada por las mismas masas rurales proletarias. Ellas deberían redistribuir las tierras, transformar la tenencia, reorientar el tipo de explotación agrícola, en fin toda la tarea de reforma sustancial. Pero fácil es concebir que el proletariado rural de A. L. en su mayoría no tiene conciencia ni siquiera de sus verdaderos problemas, menos aún de las decisiones y obras a emprender. Una reforma sustancial y duradera tiene necesidad de ser emprendida por una po-

blación campesina dispuesta a producir y capacitada para hacerlo: se le debe proporcionar asistencia técnica, las instalaciones apropiadas, los créditos, la legislación adecuada, etc. La Iglesia de las zonas rurales debería saber esto. Esos grupos evangélicos rurales, generalmente en una buena situación social-económica y de capacitación, deben tomar conciencia de su responsabilidad frente al proletariado rural y prepararse para servir al Señor que confiesan, procurando la preparación y capacitación de las masas rurales proletarias. Cuando se halla una acción determinada, sea estatal o sea privada o colectiva, que se emprenda para elevar el nivel de esas masas, proporcionar capacitación, u orientación técnica o ética, serán apoyados. Debemos aprender a ser instrumentos del Señor, concientes y efectivos, sabiendo que esos sectores agrarios proletarios viven en esa situación de miseria no por causas congénitas, ni por "herencia" sino por determinación de enseñanzas —o por carencia de ellas— físicas, técnicas, morales y espirituales. Al trabajar se lo hará convencido de que el poder de Dios es tremendamente transformador y que aportará consecuencias insospechadas, aún a través de organismos no directamente eclesiásticos. Por otra parte en casi todos los países de A. L. suele haber **organismos técnicos** estatales que tienden a mejorar la situación agropecuaria. Hay organismos estatales que han sido creados para propulsar la reforma agraria (p. e. el INC en Uruguay) que solo necesitan medidas para despolitizarlo, integrarlo con personal competente para sus fines inmediatos, dotarlo de una política definida y de los recursos imprescindibles. La membresía rural de cada Iglesia debe estudiar esos conductos u organismos y ejercer su influencia con real espíritu de servicio al Señor. También en la acción cooperativa rural se puede hacer aunque sea en forma parcial, combatiendo el lucro, equilibrando precios y produciendo sin intermediarios. Pero en el esfuerzo cooperativo se necesita de una fe y una comunidad cristiana, que impartan templanza (sobre todo en las ganancias) y afán de servicio al prójimo. Sabemos que en Chile hay cooperativismo creado bajo auspicios evangélicos y asimismo también en Argentina. Y debemos señalar la importancia de **la acción política y la gremial.** Problemas básicos e imponentes como el de la reforma agraria, tenencia de la tierra, redistribución de riquezas, desocupación, monopolios económicos, industrialización descontrolada, concentraciones de poder... ponen en relieve lo fundadamental de la acción gremial y la labor política. La acción gremial agraria infortunadamente es escasa, tanto como necesaria. Si deseamos obedecer al Señor Jesucristo siendo "luz" y "sal" debemos introducirnos —como membresía— en las organizaciones gremiales donde las haya e influir en la acción política. No se rehuirán los problemas éticos de la política sino se los estudiará

y enfrentarán con profundidad y con fe en la obra incesante de Dios. La acción política conjuntamente con la gremial deberían evitar la concentración de poder en manos de latifundio, buscar un equilibrio para la masa rural y resolver los más fundamentalmente posible —no con migajas— los problemas sociales y económicos. Se deben conocer los riesgos y los peligros de semejante servicio cristiano, pero también sus enormes oportunidades, posibilidades y ventajas. Nunca se limite la acción política a sufragar en las elecciones sino que se intentará ejercer influencia en la dirección y acción partidarios. Se hace necesario confesar que carecemos de una formación teológica definida, firme, sólida, en cuanto a los problemas políticos y gremiales. Urge la preparación rural en el terreno social, político y gremial. Por otra parte se observa en casi todos nuestros países de A.L. una carencia general de dirigentes evangélicos en la dirección y orientación de la realidad nacional. La inmensa mayoría de los estadistas de A.L. no solo no suelen ser evangélicos sino que ni siquiera reciben influencia alguna de la Iglesia Evangélica. Esto debe sonarnos como un llamado a una mayor preocupación y una extensión muchísimo más considerable de la programática que ofrecemos a nuestra membresía en el nombre del Señor del mundo entero.

A propósito de un libro
de Hannah Arendt

REFLEXIONES SOBRE EL SENTIDO DE LA ACCION CRISTIANA EN AMERICA LATINA

Julio de Santa Ana

El tema del libro de Hannah Arendt (1) es la situación del hombre moderno, de su sociedad con sus angustias y su tedio. Pero la obra no se limita únicamente a nuestro tiempo, sino que busca interpretar la condición humana de todas las épocas. Es un libro que descansa sobre un análisis muy original de las actividades humanas esenciales: **el trabajo, la obra y la acción.**

La tesis que desarrolla el libro de Arendt consiste en señalar que la condición humana ha evolucionado desde los griegos hasta nuestro tiempo a través de etapas muy definidas. Así es como en la **polis** griega el hombre **era homo sapiens:** la palabra y la acción revelaban al individuo como el ser racional, distinto del resto de la naturaleza. Pero esta situación cambió con el viraje que efectuó el hombre en los tiempos del Renacimiento: a partir de éste y hasta el siglo XIX el hombre fue el **homo faber** que encontraba en su obra el sentido de la existencia humana al fabricar un mundo artificial que lo protege de la naturaleza. En nuestro tiempo la situación se presenta diferente: la condición humana del hombre contemporáneo es la del trabajador. El trabajo está estrechamente ligado con la fecundidad, y ésta es en último término una propiedad de la tierra, del reino de la Naturaleza. El hombre que antes se distinguía de la Naturaleza y que luego buscó protección ante ella mediante su obra, ahora aparece ligado al reino de lo natural. Para Arendt esto aparece claramente con el advenimiento ocurrido en nuestro tiempo de una sociedad de consumidores y de empleados, reino del vacío y del automatismo.

Sin buscar la polémica H. Arendt se aparta resueltamente de todas las filosofías de lo incomunicable y de la vida. Sus conclusiones —por lo general, tesis muy brillantes y atrevidas— se desprenden en cada página del libro. Después de poner en jaque a nuestra civilización moderna, el autor termina por constatar brevemente que

el pensamiento será el último refugio de la actividad humana, siempre y cuando perdure la libertad política.

Estas ideas de Hannah Arendt han despertado en mi una serie de reflexiones sobre **el sentido de la acción cristiana** en América Latina que paso a exponer a continuación.

¿Qué es Acción Cristiana?

Antes de entrar en materia es importante que se precisen los términos de modo tal que no haya equívocos. Es por eso que confrontaremos la **acción** con la **obra** y el **trabajo.** Como ya hemos señalado, estos términos se distinguen unos de otros. El lenguaje popular señala sus diferencias cuando dice, por ejemplo: "La **obra** de nuestras manos", o "el **trabajo** de nuestros cuerpos", o "la **acción** del individuo", etc. En el primer caso se hace referencia a una creación del hombre, sea artificio, sea obra de arte, etc. En el segundo, en cambio, se señala el esfuerzo del individuo. En el tercero, a su vez, la acción engloba la totalidad de la personalidad humana.

"El **obrar** culmina cuando el objeto ha sido terminado, listo para agregarse al mundo común de los objetos, en tanto el **trabajo** da vuelta sin cesar en el mismo círculo que determinan los procesos biológicos del organismo viviente; las fatigas y los esfuerzos sólo se terminan con la muerte del organismo trabajador" (2).

La **obra** que el hombre realiza consiste en darle a la naturaleza una nueva realidad. Este elemento de fuerza, violatorio, se hace presente en toda fabricación: el **homo faber,** el creador del artificio humano, ha sido siempre el destructor de la naturaleza: se conduce como el señor y el amo de la tierra. En verdad, su productividad ha sido concebida a partir de la imagen de un Dios creador, aunque, si bien Dios crea **ex-nihilo,** el hombre lo hace en camibo a partir de una substancia dada. Esto determina que la productividad humana culmine en una revolución prometeica, dado que ella no puede edificar un mundo —un mundo de manos humanas— a menos que antes haya destruído una parte de la naturaleza creada por Dios. Además, este carácter específico del **obrar,** nos indica que **la obra tiene un principio y un fin,** y por lo tanto, es cuando el hombre tiene que obrar que se plantea el problema de medios y fines. (3)

El **trabajo,** en cambio, no tiene comienzo ni fin precisos, dado que su ritmo es del movimiento cíclico del organismo biológico, del trabajo vital corporal. El hombre que trabaja está sometido a

la necesidad de su vida: tal es, por otra parte, la condición del hombre contemporáneo.

El hombre trabajador, obligado por las necesidades de su cuerpo, no se sirve libremente de éste como el **homo faber** de sus manos: es por ello que Platón estimaba que los trabajadores y esclavos no estaban sólo sometidos a la necesidad y por eso mismo incapaces de gozar de la libertad, sino que además, eran ineptos para dominar sobre la parte animal de sus vidas (4).

Cuando el hombre vive únicamente según el ritmo del **trabajo,** es posible afirmar que no existe entre él y la naturaleza ninguna distinción fundamental. Una sociedad de trabajadores como Marx la imaginaba cuando hablaba de "humanidad socializada", consiste en individuos que tienen muy poco que ver con la especie Hombre, ya sean esclavos domésticos reducidos a ese estado por la violencia del más fuerte, ya sean hombres libres que cumplen voluntariamente sus funciones laborales. Téngase en cuenta al respecto lo que indica Pierre Naville acerca de la jornada de trabajo: "El rasgo principal es su carácter cíclico o rítmico. Este carácter está ligado a la vez al espíritu natural y cosmológico de la jornada... y al carácter de las funciones fisiológicas que el ser humano tiene en común con las especies superiores... Es evidente que el trabajo debería estar relacionado principalmente a los ritmos y a las funciones naturales". La idea más importante de Naville consiste en la oposición que según él existe entre el carácter temporal de la vida humana y el carácter temporal cíclico de la jornada de trabajo: "Los límites naturales superiores de la vida no están dictados, como en cambio lo están los de la jornada por la necesidad y la posibilidad de su reproducción. Por el contrario, en la vida existe la imposibilidad de la renovación y de la reproducción, a menos que ello ocurra en el nivel de la especie. El ciclo se cumple una sola vez y no se renueva" (5).

Estas son ideas que ya estaban inscriptas en el pensamiento de Karl Marx, cuando éste definía el trabajo como "el metabolismo del hombre con la naturaleza". Según Marx este es un proceso en el cual "el material de la naturaleza es adaptado por un cambio de forma a las necesidades del hombre", de manera que "el trabajo se ha incorporado a lo que lo determina". Importante es señalar también que Marx indicaba a su vez en forma clara que "hablaba fisiológicamente", y que trabajo y consumo no son más que dos etapas del ciclo perpetuo de la vida biológica. (6) Dicho de otra manera: el hombre trabajador deja el plano humano y desciende al plano animal, al reino de la naturaleza.

La **acción,** difiere claramente de la **obra** y del **trabajo. Actuar,** en el sentido más general, significa tomar la iniciativa, emprender (como lo indica el griego **archein,** "comenzar", principiar", y eventualmente "gobernar"). También significa "poner en movimiento" (cosa que es el sentido original del latín **agere).** La acción es una posibilidad esencial del hombre, con lo que queremos decir que el principio de la libertad también lo es, porque **actuar** es lo mismo que ejercer la libertad. (7).

La libertad el hombre la ejerce a partir de sí mismo, y es a través de la acción que el hombre puede alcanzar a los otros hombres. O sea, que en la acción el hombre llega a la comunicación de su ser, a influir sobre los demás. Esto el hombre lo hace a través de la palabra, del lenguaje, y del sentido que da a ese lenguaje. Ahora bien, comunicar el ser es revelar, o si se quiere revelarse. Es actuando y hablando que los hombres muestran lo que son, que revelan activamente sus identidades personales únicas, cumpliendo así su aparición en el mundo humano, que no es un mundo de individuos aislados, sino un mundo formado por pluralidades. La **acción** y la palabra sólo se mantienen como algo común entre los hombres cuando hay intereses que las dinamizan. Y es importante señalar el significado de la palabra interés: **inter-est,** o sea algo que **está entre** los hombres y los relaciona a unos con otros. La **obra,** en cambio es asunto del individuo con la naturaleza; el **trabajo,** a su vez, es algo natural, pero no por eso mismo, humano, personal. Sólo la **acción** es humana en este sentido, eminentemente humana: busca el diálogo, la comunidad, el contrato social y el fundamento de toda cultura.

Hasta ahora hemos estado hablando de la **acción** contrastándola con la **obra** y el **trabajo.** Mas lo que originó nuestra reflexión fue el sentido de la **acción cristiana** en América Latina. ¿Qué podemos decir de la **acción cristiana?**

En primer término: **es la acción de Dios en Cristo,** acción que no está dirigida a la Naturaleza solamente, sino al hombre y al cosmos en el que el hombre habita. O sea, que busca crear lazos de comunidad entre quien la motiva y quien la recibe, o sea entre Dios y el hombre.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la acción cristiana es acción **dialógica:** se cumple a través del diálogo. Ahí hallamos el lugar de la palabra en la acción: del **logos** en el **arché.** Palabra de Dios hecha carne, Palabra de Dios predicada, Palabra de Dios llevada a los hechos, o sea la encarnación de Dios entre los hombres.

Y en tercer lugar, porque es diálogo, la acción cristiana es **fundamento de cultura,** puesto que toda cultura nace del diálogo, del trato del hombre con el hombre, o del hombre con un mundo que él pretende penetrar de humanidad, un mundo que el hombre quiere humanizar y por eso mismo desnaturalizar.

La acción cristiana debe llevarse a cabo en el marco que le indican esas coordenadas. Mas, hay que tener en cuenta que no es una acción que se proyecta desde una plataforma formal sino desde una actitud eminentemente existencial. La acción cristiana es encarnación, presencia de Dios en el mundo, y por eso mismo toma en cuenta muy seriamente al mundo, a la circunstancia. De ahí que reflexionar sobre el sentido de la acción cristiana en América Latina nos obliga a echar un vistazo al mundo común en el que nos "movemos y somos", y a la condición del hombre que vive en él, para entonces conocer el sentido de nuestra acción. Porque **sentido** de una acción, como **sentido** de una existencia, es la dirección de esa acción o de esa existencia desde su principio hasta su fin, desde su fundamento hasta su propósito. Sentido, por lo tanto es orientación. Reflexionar sobre el sentido de la acción cristiana en América Latina es inquirir sobre la orientación de esa acción, sobre la dirección a tener en cuenta desde el fundamento de la fe hasta el objeto de la misma.

En el fondo, con esto no hacemos otra cosa sino insistir sobre el problema de la contemporaneidad de la fe cristiana y de sus manifestaciones. Se trata, por lo tanto, de evitar caer en anacronismos. Si cristiano en la Alta Edad Media era retirarse a los apartados conventos, puede que hoy no lo sea. Si cristiano fue el puritanismo a principios de la Epoca Moderna, puede que hoy tampoco lo sea. Si cristiano fue el pietismo como reacción al dogmatismo y a los rígidos esquemas mentales que condujeron a las guerras de religión del Siglo XVII, puede que hoy sea la negación de la fe. Porque hay que tener en cuenta que la acción cristiana no se cumple en sí misma (dicho de otro modo, no es una "bella acción"), sino que se cumple a partir de la voluntad de Dios manifestada en Jesucristo y en función del Hombre y del cosmos en el que vive el hombre (Juan 3:16; Ef. 1; Juan 1:1-18). Por lo tanto, si no queremos errar en nuestra reflexión, corresponde que nos acerquemos al **Hombre** y al **Mundo** en América Latina para poder dirigir nuestra acción con acierto.

Hombre y Mundo en América Latina

Cabe aclarar, antes que nada, que son términos que no se explican en sí mismos si se los toma en su condición actual. Debe

tenerse en cuenta que son fruto de una evolución histórica a la cual hay que atender si es que se pretende establecer su realidad presente. A esa evolución vamos a atender ahora y para ello —una vez más— nos vamos a servir de las ideas de Hannah Arendt.

El hombre de la antigüedad, el de los tiempos clásicos, fue por excelencia **Homo Sapiens:** fundamentaba su acción en el pensamiento. En los tiempos del apogeo helénico —y aún en los de Roma — sólo quienes podían pensar libremente podían actuar en la esfera política, lo que suponía que quienes debían pasar su tiempo trabajando —sea como esclavos, sea como artesanos—, no podían dedicarse a los problemas de la ciudad. De ahí la división existente entre el **Dominio Público** y el **Dominio Privado.** En el primero sólo podían actuar quienes poseían las posibilidades de tener tiempo para pensar con responsabilidad en las cuestiones del gobierno. En el segundo, en cambio, estaban aquellos que veían, dada su condición de hombres y mujeres ocupados en ganarse la vida, menguadas esas posibilidades, o sea, que tenían una **vida privada.** Cabe acotar aquí que no eran los **ociosos** los que se encargaban de los negocios públicos: en la Hélade, y aún en Roma, **ocio** significaba no actuar en el dominio público, ser irresponsable frente a los problemas de la polis: por ejemplo, no ejercer del voto o no ir a la guerra (como Aquiles en el Canto II de la Ilíada). Pero, es evidente que esta condición del hombre de la Antigüedad terminó con el mundo grecorromano. (8)

No vamos a ocuparnos de la condición humana en la época medieval. Mas antes de llegar al hombre contemporáneo debe tomarse en cuenta las condiciones del hombre en los tiempos modernos. Si el hombre antiguo fue **Homo Sapiens,** el hombre posterior al Renacimiento fue **Homo Faber.** Es el hombre que obró, que fabricó, que inventó violentando la naturaleza. Es el hombre que procura hacer su vida más fácil, por lo que trata de estabilizar el mundo a través del despojamiento de su inseguridad. El **Homo Faber** quiere permanecer en un mundo en el que sabe que su existencia está limitada por la muerte. De ahí que procure eliminar la inseguridad del mundo a la vez que permanecer en él por intermedio de sus obras, de los objetos por él creados. Esto se aprecia con mayor claridad en lo que concierne a las obras de arte. En razón de su eminente permanencia, ellas son de entre todos los objetos tangibles, los más mundanos. Su duración es casi invulnerable a los efectos corrosivos de los procesos naturales, dado que ellas no están sometidas a la utilización por parte de los seres humanos. Además, éstos hacen lo posible por mantenerlas en buen estado. De ahí que su duración es de un orden más elevado que aquella de la cual

todos los objetos tienen necesidad a fin de existir. De este modo las obras de arte pueden alcanzar la permanencia a través de los siglos. En esta permanencia, la estabilidad misma del artificio humano adquiere una representación propia. En ningún lugar la duración pura del mundo de los objetos aparece con tanta claridad como en este aspecto no mortal de los seres mortales, como es el de la **obra** de arte. "Todo ocurre como si la estabilidad del mundo se hiciera transparente en la permanencia del arte, de manera que se hace tangible un presentimiento de inmortalidad, que no es ni del alma ni de la vida, sino de la cosa hecha, fabricada por manos mortales que ven en el fruto de su obra el signo de permanencia que sus vidas anhelaron sin conseguir" (9).

Es ésta la actitud del hombre europeo que llegó a América Latina: el conquistador y el colonizador. Ellos se sentían los artífices de un Imperio, los dueños de una tierra que aún después de muertos les iba a seguir perteneciendo porque era de su patria y de sus familias. Para ellos, esta parte de América y los que en ella habitaban eran como la materia prima cuya explotación les permitía borrar la inseguridad con que habían vivido en las tierras de allende el océano. De ahí que su obra dejara impresa su marca en nuestro continente: la propiedad colonial y la administración del mismo tipo cuyos rasgos perduran en muchos de los países latinoamericanos; la tristeza del indio vencido, envilecido y alienado; la codicia que el latinoamericano ha heredado de aquellos buscadores del mítico Dorado, son rastros —entre otros— que testimonian de la obra ejecutada. Desgraciadamente, salvo excepciones (los Jesuítas en el Paraguay son una de ellas), el indígena fue siempre materia prima, naturaleza, no hombre sino animal. Y con esto nos acercamos a la condición humana del contemporáneo.

Hoy los sociólogos de la cultura sostienen que el tiempo del **Homo Faber** ha fenecido. El artífice ha sido relegado por una nueva figura del hombre: el **Animal Laborans.** Ya hemos citado unas palabras de Karl Marx que señalaban esa condición en el hombre trabajador. Así como el indio —aunque contra su voluntad —fue tratado como parte de la naturaleza, el hombre contemporáneo ha caído en el automatismo de los procesos naturales en su condición de trabajador, y no puede escapar a ellos. El hombre mismo se ha sometido a su necesidad: produce y consume inmediatamente lo que produce. La "necesidad de subsistir" rige a la vez el trabajo y el consumo, y cuando el trabajo incorpora, reúne y asimila físicamente las cosas que procura la naturaleza, hace lo mismo que el cuerpo. Son dos procesos devorantes que aprovechan y destruyen la materia: el trabajo que se lleva a cabo en la producción del ma-

terial no es más que la preparación de su destrucción eventual. "El ciclo vital del hombre contemporáneo tiene necesidad de ser mantenido por consumición, y la actividad que otorga los medios de consumición, es la actividad del trabajo. Todo lo que produce el trabajo es hecho para ser absorbido casi inmediatamente en el proceso vital, y esta consumición, a la vez que regenera el proceso vital, produce —o más bien, reproduce— una nueva "fuerza de trabajo" necesaria al mantenimiento del cuerpo" (10). Téngase en cuenta, además, que Karl Marx —que fue el creador de este nuevo concepto del trabajo— llamaba al trabajo "consumición productiva" y nunca perdió de vista que se trataba de una condición fisiológica.

El hombre en nuestro tiempo, por lo tanto, está incorporado a la naturaleza, e igual que ésta se somete a un proceso de desgaste, el **Animal Laborans** ha llegado a formar por primera vez en la historia una **sociedad de consumidores,** cuyo valor más alto, la abundancia, ha llegado a sustituir los ideales del **Homo Faber:** la permanencia, la duración y la estabilidad. Esta **sociedad de consumidores** es una sociedad cerrada y por eso mismo tiene muy pocas posibilidades para que pueda alcanzar su superación, cosa que vale también para los hombres que la forman.

Me parece que hay suficientes elementos para pensar que tal es la situación en América Latina. Veámoslos en forma breve:

a) Quienes hayan leído "Canaima" de Rómulo Gallegos recordarán el proceso por medio del cual el protagonista de la novela se va transformando poco a poco en un elemento más de la selva, de la Naturaleza. Como lo indica Híber Conteris: "Hace pocos años, Pedro Grases, un profesor español, propuso la teoría que en América se novela la geografía, así como se novela la Historia en Europa. Yo encuentro esta proposición muy adecuada para un cierto tipo de novela tal como **La Vorágine,** Canaima y **Terras do Sem Fim.** Como bien lo ha expresado el crítico chileno Arturo Torres Rioseco, "En América, el hombre no es un protagonista sino un deuteroagonista: lo importante es lo que la naturaleza hace en el hombre" (11).

Esto se aprecia con mayor claridad en la posición del hombre latinoamericano frente a la muerte. El hombre latinoamericano se acerca a ella sin temores, pero también sin valor, como si fuera una fatalidad ante la que asume una resignación estoica. La muerte no significa para el latinoamericano el descubrimiento de su fugaz existencia, sino de su destino fatal, ese destino que también es el de la naturaleza y por el que se une en forma definitiva a ella, como también lo señala Conteris (12).

b) El hombre latinoamericano, pues, no ensaya permanecer "vivo en la muerte" como era el caso del **Homo Faber** a través de sus **obras.** En América Latina no importa lo que puede **permanecer** (así es como tiramos abajo casi todo lo que es viejo, incluyendo en ello irremplazables ejemplos de la arquitectura colonial); ni tampoco la **estabilidad** de nuestro mundo y menos aún la **duración** del mismo. Lo que importa es vivir y consumir. En ese sentido, el hombre no se diferencia de la Naturaleza ni hace nada por actuar sobre ella.

c) En América Latina, el hombre, en general, no actúa. Salvo excepciones, en los países latinoamericanos se desconfía del pensamiento y de la palabra. Si como lo señala Karl Mannheim, el intelectual independiente es extranjero de cualquier sociedad, ello es muy evidente en la situación latinoamericana. Pero no sólo porque el pueblo lo rechace o lo desconozca, sino porque también el intelectual tiene miedo de ese pueblo y no intenta comunicarse con él. La desconfianza de la palabra es evidente en la esfera política: en ella abunda el lenguaje equívoco de la ambigüedad. Además, basta que se digan ciertas cosas para que la persona que las dice sea etiquetada, clasificada. Basta que se empleen ciertas palabras, ciertos giros, ciertos modismos, para que todos —sean de derecha o de izquierda— se nieguen al diálogo cerrando sus oídos y evitando toda comunicación. ¿Qué hace, pues, el hombre latinoamericano si no obra ni actúa?

d) En América Latina, el hombre **trabaja:** es el **Animal Laborans,** y como tal trabaja para vivir, o dicho de otro modo, para consumir. No es un hecho exclusivamente latinoamericano, sino mundial, mas no por eso hay que pasarlo por alto. En América Latina, como en todo el mundo en general, el trabajo no rinde sino para quienes tienen las posibilidades de una mayor consumición (y aún en este caso tampoco rinde al fin y al cabo). No en vano más de la mitad de los habitantes del planeta padecen hambre. Hay un pasaje de las obras de Adam Smith que parece profético con referencia a nuestra situación: "El trabajo de algunos de los órdenes más respetables de la sociedad, es, como el de los domésticos, improductivo de todo valor", y entre esos órdenes ubica a "todo el ejército y la marina", los "funcionarios públicos" y las profesiones liberales como son "los funcionarios de la Iglesia, los hombres de leyes, los médicos y los hombres de letras de toda clase". Y afirma también que el trabajo que los recién mencionados realizan, así "como la declamación de los actores, la arenga del orador o la tonada de los músicos... perece en el mismo instante en que se lleva a cabo" (13). Por supuesto que Adam Smith no hubiera tenido

ninguna dificultad para clasificar a nuestros empleados de la administración pública y del sector terciario en general.

Resumiendo: el **Animal Laborans** trabaja mas no produce porque todo lo que lleva a cabo lo consume. Es así que en América Latina el trabajo no rinde. Téngase en cuenta en este sentido la carencia del espíritu de ahorro, la importancia de los juegos de azar, los gastos en frivolidades, etc. (14).

c) Así es como hemos llegado a ser una Sociedad de Consumidores que posee una cultura de masas. Sociedad de consumidores que importa más de lo que exporta y en la que los medios de comunicación para las masas (radio, cine, televisión) suplantan los elementos que pueden proveer una cultura personal. En esta sociedad, el **elemento social** (que porque es social, es despersonalizado) cubre todo el panorama y ha hecho desaparecer el dominio público y el privado. En esta sociedad, cualquiera puede tentar con bastantes posibilidades cualquier cosa. Como lo decía Discépolo en su tango **"Cambalache":** "Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor!... / Ignorante, sabio, chorro, generoso o estafador!... / ¡Todo es igual! ¡Nada es mejor! / ¡Lo mismo un burro que un gran profesor! / No hay aplazaos ni escalafón, / Los inmorales nos han igualao. / Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición / da lo mismo que si es cura, colchonero, / Rey de bastos, caradura o polizón...". Un índice de esta desaparición del dominio público y del privado lo constituye el hecho de que tanto los trabajadores como la mujer, que pertenecían al dominio privado en la antigüedad, alcanzaron su liberación en más o menos el mismo tiempo (15).

Pero es interesante hacerse la pregunta: ¿Cuáles son las consecuencias de una cultura de masas? Vamos a responder sólo esquemáticamente.

En primer término, la **despersonalización.** La pretendida igualdad de los que componen la sociedad moderna no es más que el resultado de la ausencia de posibilidades de destaque entre aquellos que la componen. Esta igualdad de nuestra sociedad está fundamentada en el hecho de que el conformismo domina a todos los hombres por igual, y además —y también sobretodo— porque el comportamiento (que es reflejo, que está condicionado a excitaciones) ha reemplazado a la acción como modo primordial en las relaciones humanas.

Es esta despersonalización la que está promoviendo la sustitución de la política por la economía, puesto que esta ciencia ha hallado una base muy firme en la creencia de que los hombres no

actúan unos sobre otros, y que en cambio tienen entre ellos un determinado comportamiento, lo que a su vez está corroborado por el conformismo que recién mencionábamos.

En segundo lugar, el hombre que vive en una cultura de masas como la nuestra, **no tiene conciencia de su humanidad,** ni tampoco **conciencia de su mundo,** de su **circunstancia.** Está alienado de sí mismo y a su vez, alienado de su situación. No conoce sus límites y por eso mismo es incapaz de actuar sobre el mundo, y menos aún de actuar en conjunto con los otros hombres en tanto personas. En el caso de América Latina esto es de particular importancia: el hombre que no se conoce a sí mismo tampoco conoce sus derechos y por eso hay quienes aprovechan a ultrajarlo, a explotarlo. De igual modo, cuando no se tiene conciencia de la propia circunstancia, entonces son otros quienes la aprovechan. Pero quizás la alienación mayor de América Latina está indicada por la palabra **mañana.** Se dice que América Latina es el "mundo del mañana", Pero mientras sólo seamos "el mundo del mañana", no somos ni siquiera el mundo de hoy. Creemos en las inmensas posibilidades del futuro, pero desaprovechamos las oportunidades del aquí y ahora. Nos proyectamos hacia un porvenir utópico y no vemos los oscuros nubarrones de un presente problemático. Tal es la situación resultante de nuestra alienación.

Resumiendo: **hombre** y **mundo** en América Latina han dado como resultado una **sociedad de trabajadores** y de **consumidores** que corresponde a una cultura de masas donde el hombre vive alienado, fuera de sí y de su mundo real y donde lo que le pertenece le es quitado. Despersonalizado, incorporado al ambiente natural, vive inconsciente del presente que le concierne. Es una vida que se vive, o mejor dicho, que se deja vivir: una vida que se consume a sí misma. Es a ese **Mundo** y a ese **Hombre** que se debe dirigir la acción cristiana.

El sentido de la acción cristiana en América Latina

Teniendo en cuenta lo ya establecido sobre la acción cristiana en general y sobre el hombre y el mundo del hombre en América Latina, creo que la acción cristiana en nuestro continente debe tender, desde su fundamento en el amor de Dios hasta su objetivo que es el bien del hombre, a llenar los siguientes requisitos:

a) Rescatar al individuo desde su alienación a su condición humana. O sea, volverlo a su humanidad. Que deje de ser **Animal Laborans,** parte de la Naturaleza y llegue a ser **Hombre.** Que deje de vivir en condiciones subhumanas (no tan sólo desde el punto de

vista socio-económico, sino también cultural) y actúe humanamente. Con esto no hacemos mención únicamente a los desheredados de las tierras latinoamericanas, sino también aquellos que han alienado su vida en formas mucho más sutiles pero no por ello menos lamentables.

Con lo dicho pretendemos indicar que no se trata únicamente de mejorar la vida de los habitantes de nuestras tierras, o de darles mayores posibilidades para su educación. Esto es muy importante, imprescindible. Pero lo es más aún en el radio de la acción cristiana el colocar al hombre delante de Dios: el ser humano sólo se conoce a sí mismo cuando conoce a su creador: es el caso de Pedro ante la revelación de Dios en Jesucristo. Se trata, pues, de que los cristianos y las instituciones cristianas sean vehículos **obedientes** a la voluntad de amor de Dios en Cristo, porque sólo a través de un Cristo viviente —y no a través de un Cristo que es imagen, o concepto, o un nombre, o un buen ejemplo, o un Cristo encerrado en cuatro dogmas rígidos— llegarán los hombres a conocer a Dios y a tomar entonces conciencia de sí mismos.

La obediencia a Dios requiere el desapego a las formas establecidas y también el abandono de posiciones respetables (para la sociedad, claro está) que puedan ser obstáculos a la comunicación del amor de Dios. La Iglesia no debe olvidar —y el cristiano tampoco, por supuesto— que sólo perdiendo su vida la hallará.

b) Por otra parte, la acción cristiana deberá buscar que los hombres que hayan alcanzado esa autoconciencia, no pierdan su condición humana. Por esa razón se hace imprescindible que la acción cristiana no se cierre al diálogo. Si no cumple con este requisito, la acción cristiana se enquista en sí misma y se traiciona a sí misma a la vez.

Por lo tanto, el cristiano debe buscar el diálogo —eso que Jaspers llama "franca lucha amorosa"— con los que no son cristianos: no tiene otra posibilidad de comunicación con ellos, por lo demás. Y también, las instituciones cristianas deben ser lugares de diálogo y en las que impere el espíritu de diálogo.

Mas cabe recordar que el diálogo sólo es posible a través de una posición auténtica, en la que los cristianos deben insistir. De ahí que los cristianos deben ser los primeros en tener en cuenta que lo auténticamente cristiano no es ganar a los hombres ("convertir las masas") al cristianismo, sino servirlos en amor. El Nuevo Testamento y su mensaje indican que la Iglesia no es una entidad que tiene su fin en sí misma, sino que existe en función de la voluntad de Dios, que no es otra que el bien de los hombres. Es sólo a partir

de esta autenticidad cristiana que el diálogo que procura la acción cristiana será viable.

c) Por último, la acción cristiana propenderá al enriquecimiento de la **cultura humana** (que no es lo mismo que cultura de masas). No olvidemos que **cultura** es quehacer humano, acción por la que el hombre procura ampliar el horizonte de su existencia (que no es solamente animal, sino primordialmente espiritual). Con esto no queremos decir que la acción cristiana deba prescindir de los medios de comunicación a las masas, pero sí que al utilizarlos no olvide que las masas están compuestas por hombres a los que hay que devolver su conciencia de humanidad.

Por eso mismo, la acción cristiana no puede tender a satisfacer al **Animal Laborans,** porque este no hace cultura, sino que la consume y sólo cumple con su proceso natural. La acción cristiana, sea la de la Iglesia, sea la de los cristianos, no puede ser un producto para el consumo, sino un motivo por el que se produzcan nuevas acciones que como tales tendrán un contenido humano.

De ahí también que, la comunidad cristiana no pueda sentirse cómoda en una sociedad de consumidores como lo es la sociedad de masas: tal sociedad, no es, por cierto, el Reino de Dios. Al contrario, en el contacto con esa sociedad debe enfrentar al conformismo que la caracteriza con el humilde propósito de ser **obediente** a la voluntad **redentora** de Dios. La redención es todo lo opuesto al conformismo: es cambio, es renovación: es allí donde hallamos la dimensión revolucionaria de la fe cristiana y de su manifestación en la acción. Tal es también, a mi juicio. el aspecto concreto que toma la manifestación de la fe en América Latina, aquí y ahora.

Referencias:

(1) Hannah Arendt: **Condition de l'Homme Moderne,** Ed. Calman-Levy, París 1961.
(2) Ibid, pg. 111.
(3) Ibid, pg. 156.
(4) Ibid, pg. 161-162.
(5) Pierre Naville: **La Vie de Travail et ses problemes,** pg. 19-24. París, 1954.
(6) Karl Marx: **El Capital,** Vol. I, 1ª parte, 2ª Sección. Cf. también 3ª parte, cap. 5.
(7) Hannah Arendt: **Op. Cit.,** pg. 199/200.
(8) Ibid, pg. 59.
(9) Ibid, pg. 188.
(10) Ibid, pg. 112.
(11) Híber Conteris: **The Human Situation in the Contemporary Latin American Novel, The Student World,** Nº 2, 1962, pg. 167-168.
(12) Ibid, pg. 178.
(13) Adam Smith: **Wealth of Nations,** I, pg. 295-296. Ed. Everyman's.
(14) Roger Caillois: **Quatre essais de Sociologie Contemporaine,** París.
(15) Hannah Arendt, **Op. Cit.** pg. 84-85.

SITUACION INTERNACIONAL

LA IRONIA DE CUBA

Reinhold Niebuhr

Este artículo del conocido teólogo norteamericano fue escrito respondiendo a una solicitud de la dirección de "The British Weekly", de cuyas páginas lo traducimos. Aunque las circunstancias especiales a que se alude en él ya han pasado, el "caso Cuba" concita suficiente interés como para que el artículo conserve actualidad. El punto de vista del Dr. Niebuhr interesa en particular no sólo por el relieve de su personalidad, sino por representar cierta independencia del juicio más generalizado en los círculos de opinión norteamericanos, lo que implica una apreciación más objetiva de los hechos. En ese sentido, CRISTIANISMO Y SOCIEDAD considera de interés la publicación de una nota que difiere de la polarización inevitable de juicios que han originado los recientes acontecimientos en Cuba, aunque ello no significa de ninguna manera identificarse con las opiniones en él vertidas.

Recibí del Editor la invitación a hacer una interpretación norteamericana de las relaciones entre mi nación y Cuba precisamente en el instante en que el sentimiento anti-norteamericano en Inglaterra llegaba a un punto culminante, mientras las multitudes que desaprobaban nuestra actitud respecto al emplazamiento de proyectiles rusos en Cuba asaltaban la embajada norteamericana. Eso hace que me encuentre en dificultades para expresar mi posición ante los irónicos aspectos de las largas relaciones entre mi país y Cuba, puesto que con ello podría alimentar el sentimiento anti-norteamericano en su país, cosa que no me parece justifiquen los "hechos objetivos". Entiendo que este sentimiento corresponde a aquel que experimentaban los norteamericanos en las primeras décadas del siglo en contra de Gran Bretaña. Es la reacción natural de un aliado que sufre por su falta de poder preponderante frente a aquel que lo posee. Aún el mismo Kruschev reconoció en este caso que los proyectiles rusos podían resultar peligrosos para nues-

tra seguridad, y la crisis quedó resuelta con consecuencias beneficiosas para el mundo gracias a que Rusia y los Estados Unidos mostraron un alto grado de responsabilidad durante el enfrentamiento, evitando el abismo de una catástrofe nuclear. Esta responsabilidad quedó manifiesta en ambas partes al resistir el empleo de una política que hubiera podido provocar la catástrofe debido a un simple error de cálculo, aunque simultáneamente luchaban para obtener el lugar de mayor poder en el conflicto.

Todo esto a manera de introducción demasiado extensa para exponer la ironía esencial de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, con lo que tal vez dé una satisfacción indirecta aún a los más amistosos de nuestros críticos británicos. Esa ironía está dada simplemente por el hecho de que Cuba demuestra que nuestra política "anti-imperialista" no es garantía de virtud política, como dieron por supuesto nuestros ideólogos. Esto tiene que agradar a nuestros amigos británicos que habrán sufrido durante aquellos años de la paternidad anglo-sajona, años en los que ni siquiera la íntima amistad entre Churchill y Roosevelt conseguía desengañarnos de nuestra pretensión de ser más virtuosos que los británicos. ¿Acaso no se hallaban ustedes enredados en el maléfico embrollo del dominio imperial, mientras nosotros seguíamos gozando de nuestra pureza?

Nuestras relaciones con Cuba señalan la ironía yacente en esa pretensión de virtud anti-imperialista, puesto que Cuba fue el primer fruto de nuestra aventura inaugural en un imperialismo de tipo "abierto", distinto del "cubierto", es decir, el imperialismo económico que resulta de la presión de una nación poderosa sobre otra más débil.

La guerra con España fue nuestra "caída". Nos otorgó un nuevo imperio constituído por Puerto Rico, Cuba, Hawai y las Filipinas. Este imperio hizo resurgir todos nuestros escrúpulos anti-imperialistas, por lo que finalmente decidimos probar que nuestra inocencia no resultaba empañada gracias a la "enmienda Platt' que afectaba nuestro tratado con España. Por esta enmienda renunciábamos solemnemente a toda ambición política sobre Cuba, aunque nos guardábamos el resto del imperio español.

Realizamos un trabajo acreditado como tutores de la justicia democrática en las regiones del imperio donde aceptamos responsabilidades políticas. Las Filipinas constituyen una nación independiente y muy saludable. Hawai, comunidad multi-racial en alto grado, fue aceptada recientemente como el estado Nº 50 de la Unión; y Puerto Rico, estado asociado de nuestro "commonwealth", es el

más saludable de los estados del Caribe desde el punto de vista político y económico.

Eso hace que sólo quede Cuba como patética prueba de nuestra virtud anti-imperialista. Cuba, nación independiente, estuvo sujeta a la usual alternancia latinoamericana entre corruptos regímenes democráticos y dictaduras militares. Las últimas existieron normalmente con nuestro consentimiento. Cuando renunciamos a nuestra responsabilidad política no previnimos, por supuesto, la penetración económica de la isla por el capital norteamericano.

Esta penetración no fue todo lo mala que aseguran los marxistas, pero tampoco fue virtuosa. La mayoría de los establecimientos azucareros eran de propiedad de los norteamericanos, y la famosa "cuota azucarera" que otorgó un lugar favorable al azúcar cubano en el mercado norteamericano era una bonificación concedida a los propietarios norteamericanos más bien que a los cubanos.

La última dictadura antes de Castro fue particularmente cruel. Un antiguo sargento del ejército, Batista, dominó la isla y llegó a "meter sus dedos en todo pastel financiero". Esto ocurrió con nuestro consentimiento, y su política dio origen al usual resentimiento anti-norteamericano. Este resentimiento es en algunos casos un mal endémico en América Latina, y la presencia de un dictador cruel basta para agudizarlo.

Castro, un intelectual de la clase media de convicciones nacionalistas y revolucionarias, rodeado de cierto halo carismático, derribó a Batista, entendiendo por eso que su movimiento dio el "coup de grace" a un régimen moribundo. El gobierno norteamericano no fue, en principio, ni particularmente favorable ni contrario a Castro, aunque su anti-norteamericanismo y la expropiación de intereses extranjeros resultó, naturalmente, difícil de aceptar, sobre todo para una administración republicana. Pero la tragedia real de su movimiento fue que la oposición local en la isla le forzó a actuar cada vez con mayor despotismo, aunque ese mal progresivo pudo preverse desde los comienzos, durante el baño de sangre de los seguidores de Batista.

La connivencia de Castro con el comunismo se estableció después de su victoria. Uno de sus ex-lugartenientes piensa que Castro adoptó el comunismo tentado por su monumental egotismo, ante la perspectiva de dirigir el movimiento comunista en toda América Latina. El mismo Castro ha dado una explicación mejor en un discurso reciente: los comunistas suministraron la base ideológica y la organización de la victoriosa revolución de Castro, llenando el vacío

creado en el movimiento por un héroe romántico sin muchas ideas específicas. Una vez que la connivencia con el comunismo resultó visible, nuestros errores cooperaron, con toda seguridad, a empujarle al campo comunista.

El fiasco ahora notorio de la "Bahía de los Cochinos" se montó durante la administración Eisenhower, armado por los exilados cubanos pero manejado por la CIA, la Agencia de Inteligencia Norteamericana. Representa el error más grave del joven presidente; no fue capaz de desautorizar lo que había sido preparado por su predecesor, aunque insistió en que la invasión no tendría abierta ayuda militar de nuestra nación. El resultado fue un triste fracaso, tanto psicológica como militarmente. Convertimos a Castro en un héroe. Sin embargo, se ha convertido en un mero títere del régimen comunista, aunque mientras escribo ésto, sus desesperados esfuerzos para hacer fracasar el acuerdo ruso-norteamericano y rescatar cierto prestigio puede convertirle en algo así como una molestia internacional.

La traición de Castro a su propia revolución tiene trágicas proporciones. No necesito hacer énfasis nuevamente en los irónicos aspectos de nuestras relaciones con la tragedia cubana.

LA IGLESIA EN LA REVOLUCION

"Porque el gran día de su ira ha llegado ¿y quién podrá sostenerse en pie?".

Apocalipsis 6:17.

RUSIA

"Hubiera deseado tener tiempo para contarle mi interesante experiencia en Rusia. Esta fue una visita que me abrió los ojos; hay que ver para creer la fidelidad y devoción de las iglesias de allí. Uno tiene la impresión de que Rusia está poniéndose al día; ideológicamente, el ataque sobre las dogmáticas interpretaciones stalinistas del Marxismo ha dejado a la gente un poco desconcertada. Aceptan de buena gana la oportunidad de discutir cuestiones que corresponden a un esquema ideológico más amplio, pero no están seguros de cuán lejos pueden ir en el uso de esta nueva libertad. El resultado es una cierta insatisfacción que se refleja en el deseo de evitar toda discusión controversial. Esto es muy comprensible, pero también es evidente que se hallan hambrientos de información sobre el verdadero modo de pensar de la gente de otros países. Han permanecido aislados demasiado tiempo, y se encuentran patéticamente fuera de tono con el movimiento de las ideas en el mundo".

—Correspondencia a la redacción.

CHECOESLOVAQUIA

"Estando reunidos bajo el único Señor, enfrentamos la pregunta de cuál es en particular nuestra tarea y nuestra misión comunes en el día de hoy. Una iglesia y una fe vivientes no pueden atravesar este mundo cambiante con los ojos cerrados, desinteresándose de todo como si nada sucediera. Es parte de la fe viva haber comprendido los problemas y tareas particulares que ha traído consigo el momento presente. Con frecuencia las iglesias se osificaron, declinaron y fueron arrojadas a la periferia de la historia, debido a que se identificaron con formas rígidas y permanecieron sordas a lo que estaba ocurriendo alrededor de ellas. Nos hallamos en medio de un proceso de profundas transformaciones de nuestra vida política, social, económica y cultural. Estamos en medio de un período de transición; la antigua estructura social está en ruinas y la nueva recién está formándose. El camino hacia atrás ya no es posible, y el camino hacia adelante está lleno de dificultades a despecho de su grandeza, y demanda gran sentido de responsabilidad de cada uno. Quizás como iglesia no hemos estado preparados para todos estos cambios. Pero estamos en medio de ellos. Alcémonos con coraje, comprensión y mentes abiertas para buscar medios de una obra más eficiente y una comprensión más profunda de lo

que está ocurriendo alrededor nuestro. Como iglesia de Jesucristo, somos responsables no sólo por nosotros mismos, sino también por aquellos que actúan alrededor nuestro preparando nuestra vida para el mañana.

"Hoy más que antes nos damos cuenta en qué medida somos interdependientes no sólo en relación a nuestros vecinos, sino también a las naciones de las que fuimos separados hace apenas un tiempo. Hoy experimentamos que todos los sucesos nos conciernen de manera inmediata, no importa que ocurran en Europa o en el lejano Oriente, en el Congo, Algeria, Laos o Cuba. En la era de los sputniks y las naves espaciales resultaría tonto imaginar que podríamos vivir sólo para nosotros mismos, ignorando lo que está ocurriendo en otras partes. Y el problema de la paz y de la coexistencia pacífica entre las naciones es hoy un problema profundamente espiritual: ¿nos interesa no sólo la paz exterior, una vida sin guerras, sino también nuestra responsabilidad hacia todos los pueblos del mundo —incluídas las naciones menos desarrolladas— persiguiendo un nivel cada vez más elevado de vida material, cultura y espiritual?

"Debemos mencionar en este punto dos aspectos de la situación contemporánea preguntándonos que podemos hacer para obtener soluciones. El primero es el armamentismo creciente en medios de destrucción masiva, para no decir suicidio masivo. La ciencia y la técnica han llegado a ser instrumentos para la más horrible destrucción. Cuanto más alto es el nivel alcanzado por la humanidad en los aspectos científico, técnico y material, más terribles son los medios que están a su disposición para destruir no sólo al enemigo, sino a sí misma. El segundo punto es la existencia de la guerra fría. Este es uno de los más oscuros y terribles fenómenos de nuestro tiempo. El hombre deja de ver al hombre, su hermano, deja de escuchar sus palabras y admite ideas osificadas que obstruyen su entendimiento y le impiden juntar sus manos para la cooperación mutua. Este estado de cosas obstaculiza enormemente nuestro compañerismo, envenena nuestra vida juntos y se interpone en el camino de la mutua confianza y cooperación. Hemos sido llamados a crear en el mundo una atmósfera que pueda ayudar a nuestros estadistas y políticos a lograr el arreglo de los problemas más difíciles. En este sentido, nuestra obra espiritual tiene consecuencias políticas. Cualquier cosa que nosotros hagamos o nos neguemos a hacer en el día de hoy, tiene consecuencias políticas. Si nos recluímos en nuestra vida interior, si manifestamos desinterés por la vida pública o menospreciamos los complicados problemas de nuestro tiempo, también actuamos políticamente, o, más bien,

nuestra acción o falta de acción tiene funestas consecuencias políticas".

"Sólo podremos entender al hombre contemporáneo en su aflicción y en sus luchas, si limpiamos nuestros ojos con la luz del Evangelio, si confiamos unos en otros y adelantamos nuestra obra esperando nuevos dones del Espíritu Santo. No aguardemos lo que otras iglesias puedan hacer, comencemos nosotros mismos. Amemos a nuestro prójimo de hoy con todos sus defectos y enfermedades, su incredulidad y sus grandes programas y tareas para el futuro. No nos dejemos amedrentar por las dificultades. Y estemos seguros que mediante un espíritu de comunidad entendido de esta manera, e iluminados también así por el Evangelio, el poder del amor creador y la paz en el sentido bíblico penetrarán el mundo. La paz, como nosotros la entendemos, es paz en comunión con Dios, paz de un corazón reconciliado en Jesús de Nazareth, paz en la plenitud de los dones del Espíritu Santo".

—De las notas del Dr. J. L. Hromádka.

CUBA

No hay que ser un experto en revoluciones para darse cuenta de que esta revolución —la cubana— mantiene un ritmo de ALLEGRO VIVACE sin pausas ni respiros. Casi que no nos da tiempo a asimilar, a reflexionar, a descansar. Ataca los problemas y trata de resolverlos en un vértigo de nuevas organizaciones, de un llamado frenético a la producción, de un incesante martilleo sobre los viejos males y sus remedios inmediatos. Nos guste o no, éste es el ritmo revolucionario: de comunidades que se crean de la noche a la mañana, de leyes que trastruecan todo un andamiaje de siglos, de movilizaciones en masa, de febril ardor en el trabajo y en la acción revolucionaria.

Las cosas son como son, y no como a nosotros nos agradaría que fueran. La revolución cubana es así, con su ritmo de vórtice absorbente, desatando todas las fuerzas explosivas de un pueblo que por primera vez ha cuajado en nación. Y tanto es así, que las instituciones tradicionales —clubes, logias, "asociaciones" de todo tipo — respiran muy dificultosamente, porque las asfixia el ritmo revolucionario. Acostumbradas a un paso lento de MINUE, son incapaces de danzar al compás del frenético JAZZ que mantiene la revolución. Por eso se ven orilladas y desconectadas del medio ambiente, y superviven sin proyectos ni objetivos pertinentes.

En medio de esta vorágine revolucionaria, con su incesante ir y venir de gentes y vehículos, de milicianos, "brigadistas" y tractores, se alzan, callados, majestuosos, hieráticos, los templos evangélicos. ¿Qué papel están jugando estas "instituciones" en el actual momento de Cuba? Es difícil determinarlo, porque en el sistema protestante prevalece la tendencia a que cada comunidad de creyentes determine por sí misma su curso de acción, orientado por el máximo dirigente, que es el pastor. En el caso específico de la Iglesia Presbiteriana, además de los lineamientos generales que trazan los comités del Presbiterio, está la inyección de una nueva estrategia que proporciona el Plan de los Cinco Años.

Pero, ¿cómo va nuestro TEMPO, en relación con el ritmo revolucionario? Yo tengo la impresión de que muchos de nosotros no hemos comprendido todavía que es imposible ejercer influencia cristiana en una revolución a menos que la Iglesia se mueva al mismo ritmo que ella. Lo que quiero decir es que no podemos continuar con los mismos métodos y los mismos procedimientos de antaño, porque esta hora exige de nosotros un empeño renovado de evangelización y educación cristiana a un ritmo acelerado, aunque acompasado y armonioso. Tenemos que pulir y aceitar nuestros viejos instrumentos y añadir todos los nuevos que sean necesarios para que nuestra orquesta acometa con brillantez y efectividad la más difícil partitura, pues de otra manera el público se aburre y se pasa al teatro de enfrente, donde tocan con instrumentos más adecuados y también con más calor y entusiasmo.

¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso que hemos de ser seguidores incondicionales de la Revolución? En modo alguno. La Iglesia no tiene que ir a la siga de la Revolución, y muchos menos de la reacción. Pero tiene que tener TAMBIEN un ritmo revolucionario, o se queda a la zaga y en descrédito.

Todo esto —repito— tiene que ver esencialmente con las iglesias locales. Cada día me convenzo más de que ahora la Iglesia tiene que librar sus "batallas" en las fronteras locales: en la trinchera de cada parroquia, en la fortaleza de cada comunidad, utilizando los tremendos recursos que ofrece cada hogar, cada miembro, cada organización, cada amigo, cada simpatizante, cada alumno de nuestras escuelas dominicales. Esta "batalla" es de a ver quién afina mejor sus instrumentos, y quién toca un ritmo más revolucionario: el que tiene que ver sólo con la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y culturales del hombre, o el que tiene en cuenta eso (¿lo tiene?) y más: el sentimiento de VIDA ABUN-

DANTE que sólo la Iglesia puede ofrecer en el nombre de Jesucristo.

EL RITMO REVOLUCIONARIO

Rafael Cepeda, junio de 1961.

BOLIVIA

Saludamos alborozados la Nacionalización de las Minas que vino a poner fin al superestado de los barones del estaño, y a un colonialismo que jamás contempló los verdaderos intereses del pueblo boliviano. Esto es un saldo positivo e irreversible de la Revolución. Pero al mismo tiempo no podemos menos de reconocer la baja producción de nuestras minas, reducida a la mitad de lo que se esperaba, a pesar de haber duplicado los obreros. La crisis de nuestra industria minera está trayendo al suelo el optimismo y la expectativa de la nacionalización.

Del mismo modo, reconocemos en la Reforma Agraria otro paso fundamental para la transformación de Bolivia. No sólo ha dado tierras a nuestros campesinos, que vivían como extranjeros en su propia tierra, sino que ha librado a nuestra raza madre del miedo y la humillación a que los habían reducido siglos de servidumbre bestial. Esto ha dado al hombre boliviano un nuevo sentido de dignidad social que nadie podrá negar y que lo acerca a su verdadero destino de criatura e hijo de Dios. Sin embargo, esta reforma ha llevado en algunas partes al minifundio, de explotación antieconómica, y al faltar una educación paralela a las nuevas leyes, ha hecho creer al indígena que con tener su tierra y un fusil en la mano está consumada la Revolución. La Reforma Agraria no podrá defenderse con demagogía sindical mientras estemos estancados en la producción, mientras el campesino crea que porque es dueño no necesita trabajar, mientras los dirigentes crean que el gobierno debe estar sometido a sus dictados. Esta demagogia —que hasta llega a permitir o disimular las luchas fratricidas— es el peor enemigo de nuestra Reforma Agraria.

En tercer lugar, la Revolución, al proclamar el voto universal, ha puesto fin al triste capítulo de nuestra historia en el cual 45.000 ciudadanos minoritarios elegían y gobernaban por más de tres millones de habitantes. ¿Qué gobierno podría contemplar los verdaderos intereses de un pueblo que no tenía representación ni participación plena de la constitución de los poderes del Estado? Por primera vez ha visto Bolivia sentarse en el Parlamento a miembros auténticos de las clases humildes y mayoritarias de nuestro pueblo.

Ha desaparecido el cohecho, el arbitrario "voto calificado" y las inconcebibles elecciones pagadas. ¿Pero no estamos cayendo en aberraciones igualmente monstruosas? Cuando se secuestran las papeletas del cuarto oscuro, se impide el acceso de los votantes a las mesas receptoras, cuando masas de ciudadanos son transportadas como ganado para votar por segunda o tercera vez, o cuando los votantes actúan bajo el temor de perder su tierra o su trabajo, las elecciones son una farsa y el voto universal una burla incalificable. Nos atravemos a decir que esto no es revolución, sino contrarrevolución, porque es el retroceso a épocas que debiéramos haber desterrado para siempre. No es posible levantar socialmente a una nación cuando el instrumento de la democracia, que es una elección limpia, está corrompido por su base.

No vacilamos en apuntar como contribución positiva de la Revolución la vigorización del movimiento sindical y la consagración definitiva del fuero sindical, que ha permitido a obreros, campesinos y empleados, y profesionales organizarse sin miedo a ser pisoteados y conscientes de sus derechos como colectividad trabajadora. Pero, por otra parte, no vacilamos en denunciar que es inadmisible la existencia de un superestado sindical que mande más que las autoridades constitucionales del país. Que es sumamente peligroso confundir el fuero sindical con la anarquía que no reconoce las autoridades constituidas ni asume sus responsabilidades para la producción. Esto también puede ser contrarrevolucionario. Solamente si impedimos la explotación política de los sindicatos y mantenemos a todo costo las garantías personales, podremos salvar a nuestra Revolución de un caos irremediable.

Todas las reservas y las críticas que nos merece nuestro actual proceso revolucionario no nos impide identificarnos con la Revolución en sus más altos propósitos. Comprendemos que en parte estamos sufriendo los dolores de parto de un nuevo día. Si bien todavía no hemos dado a los maestros el lugar y la situación que merecen, y asistimos a veces a una indisciplina estudiantil muy cercana a la anarquía, no puede negarse que estamos en buen camino cuando hemos construído 5.000 nuevas escuelas campesinas, cuando maestros se organizan no sólo para mejorar su condición, sino estudiar y planificar la obra educativa de Bolivia; o cuando se emprende la tarea de la alfabetización de dos millones de nuestros compatriotas que está aún sumidos en la oscuridad y el silencio de la ignorancia. Si bien miramos con alarma el cierre de las tres cuartas partes de las industrias del país, que reclaman acción urgente, eso no nos impide ver que la diversificación de la producción nos ha permitido ya el autoabastecimiento en el petróleo, el

azúcar y el arroz, que se han abierto nuevos caminos para el futuro desarrollo del país y se abren en el Oriente boliviano nuevas fuentes de trabajo y más altos niveles de vida para grandes sectores de nuestro pueblo.

Como ciudadanos responsables de nuestra patria, comprobamos con honda preocupación estas señales de la crisis de la Revolución. Queremos buscar las razones profundas de estas crisis y señalar con espíritu constructivo los caminos para superarla y llevar la Revolución a sus más altos fines: el desarrollo del país en el marco de la libertad y el derecho, promoviendo una justicia social que no se logre a costa de la dignidad del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

EL MAS Y EL MENOS DE LA REVOLUCION NACIONAL

Manifiesto del Movimiento Social Evangélico Boliviano

IGLESIA Y SOCIEDAD en AMERICA LATINA

a cargo del Secretario Ejecutivo:
LUIS E. ODELL

La Primera Consulta Evangélica Latinoamericana sobre Iglesia y Sociedad realizada en Huampaní, Perú, del 23 al 27 de julio de 1961, adoptó la importante decisión de crear la entidad del rubro, fijando las bases de su funcionamiento, ad-referendum de las asociaciones de iglesias del continente que habían convocado dicha Consulta.

El rápido y entusiasta apoyo que recibió la iniciativa ha sido una demostración más del anhelo que se ha puesto de manifiesto en el seno de las iglesias cristianas en todas partes, de ahondar en su responsabilidad social, política y económica, respondiendo así al desafío que los rápidos cambios hacen constantemente a la acción y el testimonio cristiano.

La Junta Latinoamericana de esta nueva entidad (quizás debemos llamarla movimiento) realizó su primera reunión oficial en São Paulo, Brasil, en el mes de febrero de 1962. Allí se definió un plan de acción para los dos años siguientes. El mismo consiste esencialmente en promoción de estudios en el plano nacional, realización de consultas nacionales y regionales, culminando con una de alcance continental a celebrarse e 1964, publicaciones varias, etc.

Dentro pues de ese plan de acción corresponde mencionar los siguientes acontecimientos recientes y hechos de interés general.

LA REVISTA

El Consejo Mundial de Iglesias decidió en el año 1957, iniciar un estudio en escala mundial a fin de descubrir y clarificar cual debía ser la responsabilidad cristiana ante los rápidos cambios sociales, políticos y económicos que se estaban produciendo y continúan por cierto aun, en los continentes de Asia, Africa y Latinoamérica.

Como una expresión de esa preocupación y estudio surgió en América Latina un grupo de dirigentes cristianos evangélicos, que comenzaron a publicar un Boletín a mimeógrafo con el nombre de "IGLESIA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA".

Dicho Boletín fue tan bien recibido en todos los países del continente y el aumento del interés y demanda por el mismo fue tal, que se sintió la necesidad de transformarlo en una publicación de mayor envergadura y valor permanente. De ahí pues la aparición de "CRISTIANISMO Y SOCIEDAD" que ahora sale a la luz.

Esta Revista es una publicación de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, entidad que se compone con la adhesión de asociaciones de iglesias de varios países latinoamericanos, como ser Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México, Venezuela, etc. Como es natural, las opiniones que en ella viertan los autores de los artículos corre por exclusiva cuenta de ellos no representando ni comprometiendo a los auspiciadores de la revista.

BRASIL

La Confederación Evangélica del Brasil, a través de su departamento de responsabilidad social de la Iglesia, llevó a cabo del 22 al 29 de julio ppdo. lo que se tituló la Conferencia del Nordeste, con el lema general de "Cristo y el proceso revolucionario brasileño". Participaron de la misma unas 170 personas provenientes de 16 estados representando a 16 denominaciones diferentes. La Conferencia produjo un serio impacto en la ciudad de Recife. Realizó un excelente trabajo de análisis de los problemas que enfrenta la sociedad brasileña y en particular el nordeste del país y la responsabilidad de la Iglesia en relación con los mismos. Exposiciones, debates, visitas, conferencias por técnicos, entre ellos el renombrado economista Dr. Celso Furtado y otros, ayudaron a los participantes a comprender y apreciar la naturaleza del proceso revolucionario mencionado. En breve circularán los informes impresos y de ellos esta revista se ocupará en un próximo número.

MEXICO

Del 6 al 9 de noviembre ppdo., tuvo lugar otra consulta similar en la ciudad de San Luis Potosí, convocada por la Comisión Permanente de Estudio del Concilio Evangélico de México. Fue esta la primera reunión de este tipo realizada en el país. En la misma se desarrolló un amplio programa en relación con el tema de la responsabilidad social de la Iglesia. Destacados líderes tuvieron a su cargo las exposiciones respectivas. Como invitado especial participó de este evento el presidente de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, Rev. Almir dos Santos.

ARGENTINA Y URUGUAY

Dentro del mismo plan mencionado al principio, se habrá realizado al aparecer estas líneas la II Consulta Rioplatense sobre Iglesia y Sociedad, convocada por las comisiones respectivas de las Federaciones de Iglesias Evangélicas de estos países El tema general que servirá de base a los trabajos será "El hombre rioplatense y la realidad social". Se contará con exposiciones básicas que servirán de introducción a los distintos aspectos del estudio, las que estarán a cargo de destacados sociólogos, como los Dres. Gino Germani, Carlos S. Fayt, Leopoldo Portnoy y José E. Miguenz. Otros oradores presentarán diversos aspectos de la acción social cristiana en América Latina, nuevas formas de servicio cristiano, etc. Participacán unos cincuenta delegados.

ASPECTOS VARIOS

Además de los aspectos mencionados, la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad ha iniciado su plan de publicaciones con la edición de dos libros a los cuales se hace referencia en otro lugar, la publicación de esta revista y un Manual sobre la responsabilidad social de la Iglesia, que será de gran utilidad para el estudio en grupos.

Además está en marcha un plan de promoción de estudios en el nivel nacional para varios países, para lo cual se proyecta una serie de visitas, institutos, seminarios, etc.

A fin de atender debidamente la marcha de los trabajos de la Junta de Iglesia y Sociedad, el comité ejecutivo de la misma se reunió a fines de julio en la ciudad de Recife, adoptando importantes decisiones. La próxima reunión plenaria de la Junta tendrá lugar en Buenos Aires del 22 al 24 de febrero del año en curso. Será responsabilidad de esta reunión ampliar y concretar su plan de acción futura, consolidar su secretariado, planear la próxima Consulta Continental, que a su vez tendrá que ser relacionada con los trabajos preparatorios de estudio y promoción de la Conferencia Mundial Cristiana sobre "Dios, el hombre y la sociedad contemporánea", que se proyecta celebrar en 1966.

PERSONALIA

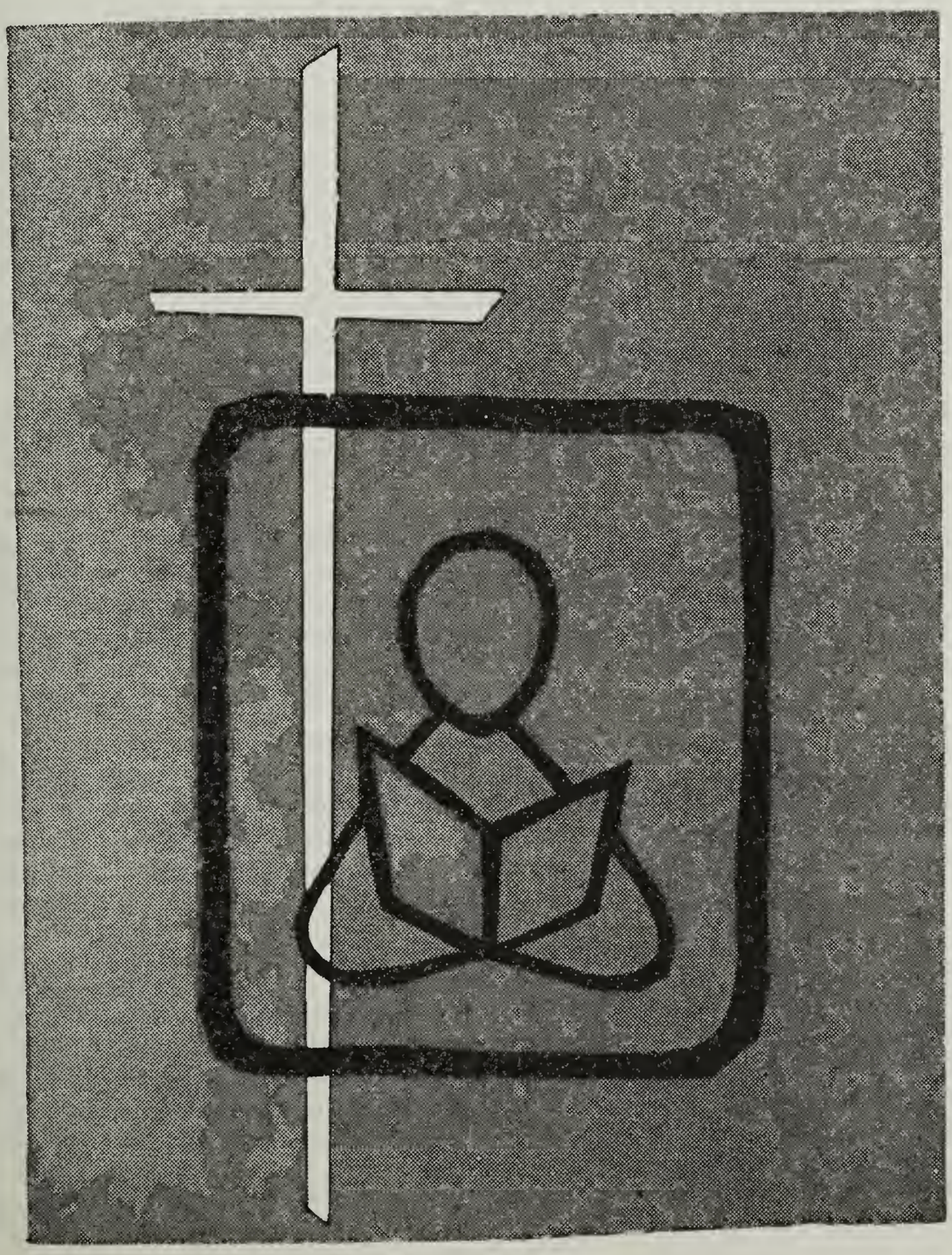
El Dr. Ricardo Shaull, actualmente profesor en Princeton, ha aceptado actuar como asesor del Plan de Estudios de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad. El Dr. Shaull proyecta residir en el Brasil de marzo a agosto de 1963 realizando estudios especiales, sobre cuyo resultado esperamos poder informar oportunamente a través de las páginas de esta revista.

El Prof. Mauricio López, por varios años secretario para América Latina de Movimiento Estudiantil Cristiano, ha sido designado secretario asociado del Departamento de Iglesia y Sociedad de la División de Estudios del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra. Desde este cargo el Prof. López se convertirá en un colaborador tácito de esta revista. Se señala el hecho auspicioso que significa el que este buen amigo nuestro, oriundo de Argentina, será el primer latinoamericano que entra a formar parte del "staff" del mencionado Consejo.

El Dr. Julio de Santa Ana, editor responsable de esta revista, quien ha regresado al Uruguay, luego de un período de dos años de estudios especializados en la Universidad de Estrasburgo, ha sido designado director del Secretariado de Estudios del Río de la Plata. La finalidad de este secretariado es ayudar a las Iglesias del área a estudiar con profundidad los problemas relacionados con el ejercicio de su misión. El secretariado colaborará además en la preparación de laicos cristianos, reunirá documentación relacionada con su acción específica y creará una biblioteca en el mismo sentido.

El 10 de noviembre ppdo. falleció en la ciudad de Nueva York, **el Dr. Alberto Rembao,** ampliamente conocido en los medios intelectuales latinoamericanos a través de sus escritos y de su actuación como director de la revista LA NUEVA DEMOCRACIA, decana de este tipo de publicaciones evangélicas en América Latina. La contribución del Dr. Rembao al encuentro de la fe cristiana con el mundo intelectual latinoamericano ha sido de un valor trascendental al cual sólo el tiempo podrá permitirnos rendir debida justicia.

BIBLIOGRAFICAS



Acaba de aparecer el primero de los dos volúmenes que inicia el plan de publicaciones de la "Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad". Se trata del libro del Prof. Egbert de Vries EL HOMBRE EN LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES. El segundo de estos volúmenes, de próxima aparición, es LAS IGLESIAS Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por el Dr. Paul Abrecht. Ambos libros fueron publicados originalmente en inglés por la División de Estudios del Concilio Mundial de Iglesias. La edición española fue realizada en México por la Casa Unida de Publicaciones. Damos aquí dos síntesis bibliográficas tomadas de "BACKGROUND INFORMATION FOR CHURCH AND SOCIETY", boletín de informaciones del C. M. de I.

EL HOMBRE Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES,

por el Prof. Egbert de Vries. Traductor: D. D. Lurá Villanueva

Su autor es el Presidente del Departamento de Iglesia y Sociedad del Concilio Mundial de Iglesias. El libro consiste en un análisis de los cambios sociales, escrito como parte del programa de estudios de ese Departamento sobre "La Responsabilidad Cristiana en común hacia las Regiones de Rápidos Cambios Sociales". Sería difícil encontrar en el mundo cristiano un especialista más competente para tratar esas cuestiones.

La obra se divide en tres partes. La primera da una amplia perspectiva del fenómeno contemporáneo de los cambios sociales en todo el mundo. La segunda parte analiza diversos aspectos específicos de esos mismos cambios. La última señala algunos de los recursos más efectivos que tanto las iglesias como los individuos pueden poner en práctica para hacer frente a los rápidos cambios sociales.

El autor conoce muy bien gran parte del mundo. Antes de la segunda guerra mundial ejerció durante muchos años el cargo de consejero de gobierno en cuestiones de desarrollo económico en Indonesia. En el primer período de postguerra viajó extensamente representando al Banco Mundial. Durante los últimos años ha sido Rector del Instituto de Estudios Sociales de La Haya, donde reciben instrucción avanzada y entrenamiento profesional graduados de muchas naciones en desarrollo. Nombramientos especiales de la UNESCO y otras fundaciones le han permitido realizar estudios intensivos en otras partes del mundo, de modo que su conocimiento de los recientes cambios sociales ocurridos en Asia, América Latina y Africa se halla al día.

Esta obra aporta una contribución original en el campo de los estudios sociales. Se trata del uso de tres conceptos que permiten analizar el proceso de los rápidos cambios sociales en los países no occidentales durante el último siglo. Estos conceptos son: **primeros motores, fuerzas catalíticas** e **inhibidores.** En la categoría de "primeros motores" (en el sentido de una máquina o fuerza que pone a otra máquina en acción), el Prof. de Vries ennumera cinco fuerzas: económica, tecnológica, espiritual, socio-cultural y política. Estas fuerzas llegaron a los países no occidentales desde Occidente, y fueron conducidas por los hombres y mujeres que la administración colonial, las plantaciones, las firmas industriales y comerciales, las misiones, hospitales y escuelas llevaron para trabajar y vivir entre la gente del mundo no occidental. La actividad de estas personas, que actuaban en calidad de "primeros motores", originó ciertas reacciones de la población indígena. Esas reacciones fueron de dos tipos: en un caso se estimuló el deseo de cambiar el estilo de vida; en el otro, se hizo más aguda la resistencia a esos mismos cambios. En el primer caso, los "primeros motores" se convirtieron en **fuerzas catalíticas;** en el segundo, en **fuerzas inhibidoras.** El Prof. de Vries señala cinco fuerzas catalíticas: conciencia de recompensa, tensión entre generaciones, pronunciamiento profético e indignación moral, movimiento de masas en estado de emoción y curiosidad. En el segundo caso, también se señalan cinco fuerzas inhibidoras: temor a asumir riesgos, perpetuación de generación a generación, naturaleza sagrada del orden existente, rechazo de la desviación individual y xenofobia. Así como los "primeros motores" debieron provenir de Occidente, en las tierras de rápidos cambios sociales aparecieron "portadores de fuerzas catalíticas" y agentes "inhibidores", a los que el Prof. de Vries llama "protectores del antiguo orden". Entre los primeros, los más notorios provienen de la nueva clase culta en surgimiento, jóvenes estudiantes e intelectuales, mujeres emancipadas, técnicos, industriales y un pequeño grupo de profetas. En cuanto a los segundos, el autor advierte que no hay que atribuir toda la resistencia a los cambios sólo a los intereses de la clase dirigente. Hay fuerzas en el espíritu humano y en la soceidad que retardan o impiden los cambios, y portadores de estas fuerzas pueden encontrarse en todos los círculos.

Valiéndose de estas tres categorías, el Prof. de Vries lleva a cabo una descripción analítica extremadamente útil de los tres círculos donde los cambios se manifiestan de manera más conspicua: **Primero,** la familia y parientes, acompañados de un nuevo concepto de la naturaleza; **segundo:** la industria y la economía monetaria, acompañadas de una nueva relación entre el hombre y su trabajo; y **tercero:** el surgimiento de la nacionalidad, como resultado y por reacción a la administración colonial, acompañado de un nuevo sentido de la ciudadanía. Todo esto crea un nuevo modelo de personalidad. Pero el nacimiento de una nueva personalidad es tan dificultoso como la aparición de una sociedad nueva. Los rápidos cambios sociales envuelven al hombre en su proceso, de modo que éste siente, por un lado, que se emancipa de las rígidas estructuras de la sociedad tradicional, y al mismo tiempo, que se pierde en muchas alternativas posibles, para ninguna de las cuales se halla suficientemente preparado. En esta situación, el hombre tiende a concebir que están más allá de su facultad de realizarlos, y al quedar desilusionado idealiza los "viejos tiempos" ya idos para siempre. Cómo vivir con ese sentido recientemente descubierto de la dignidad y la libertad humanas, por un lado, y con la tensión interna entre lo que puede ser y lo que se ve obligado a ser, por el otro; ese es el dilema de la "personalidad humana en fermentación".

Después de describir de esta manera el fenómeno de los rápidos cambios sociales, el Prof. de Vries hace una análisis de los problemas especí-

ficos que surgen en todas las regiones de rápidos cambios sociales: vida familiar, educación, abastecimiento alimenticio y población, desarrollo rural, industrialización y urbanización, nacionalidad y ciudadanía responsable, planificación económica y social, el papel del gobierno en relación con esa planificación y la cooperación internacional. En estas últimas páginas se llega al proceso complejo y dinámico de los cambios sociales **en concreto.** El problema del hombre en los rápidos cambios sociales es que todos estos problemas convergen simultáneamente en él, cada uno tiene un significado vital, su alcance y proyección son gigantescos y su profundidad enorme, de modo que el hombre queda absolutamente perplejo si es que no se pierde completamente en ellos. Nadie puede enfrentarlos individualmente. Es en esta situación espiritual que requiere una acción colectiva que el Prof. de Vries encuentra la llave que da lugar a la acción de la iglesia.

El Prof. de Vries insiste todo el tiempo en que el fenómeno contemporáneo de los rápidos cambios sociales compromete no sólo a los africanos, asiáticos y latinoamericanos, sino a toda la humanidad. Para hacer frente a este problema se requiere una estrategia común, y para que eso sea posible se hace necesario desarrollar el sentido de una responsabilidad común. La necesidad de una actividad y una reflexión cristiana responsables se hace sentir especialmente en tres aspectos diferentes: (1) El surgimiento de una nueva lealtad y solidaridad de alcance internacional o mundial. ¿Qué significa la solidaridad cristiana en este contexto? (2) La necesidad de ayudar al hombre que se halla en medio de los rápidos cambios sociales a hacer decisiones éticas. ¿Qué criterio debe emplear el hombre para tomar decisiones moralmente sanas y que tengan significación en la situación de los rápidos cambios sociales? (3) El logro de la emancipación de la humanidad, de manera que capacite a los hombres de todas partes a vivir con cierta dignidad humana, justicia social y libertad verdadera. Este es un desafío común de todos y los cristianos están llamados a tomar la iniciativa.

Este libro merece un cuidadoso estudio de todos los cristianos que toman seriamente la obediencia al Evangelio en el mundo de hoy. Resultará mayormente útil debido a que combina un análisis social de alta competencia técnica con un interés profundamente cristiano por el hombre.

LAS IGLESIAS Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por el Dr. Paul Abrecht.

El problema que encara este libro se declara en los capítulos iniciales: las iglesias de Africa, Asia y América Latina, de igual modo que las iglesias de Occidente, no están preparadas para asumir su papel en la batalla de los rápidos cambios sociales. ¿Cómo debe entenderse esta situación y qué consecuencias tiene para las iglesias y los cristianos como individuos? La situación es tremendamente irónica para las iglesias; ellas mismas ayudaron a producir los cambios que ahora les presentan tantas dificultades. ¿Por qué es que las iglesias, que en un tiempo estuvieron identificadas con los cambios en estas tierras, parecen ahora tan incapaces para hacer frente al desafío que le presentan? ¿Por qué se hallan tan confundidas e inseguras de su testimonio en los lugares que ocurren grandes cambios? Estas preguntas ocupan un lugar central en este libro.

En la primera parte, "La Iglesia envuelta en medio de los Cambios Sociales", el autor sugiere diferentes razones que explican esta ambigüedad en el pensamiento y en la política cristianos de hoy. Pueden resumirse de la siguiente manera:

(1) Aunque los cristianos, y en particular las sociedades misioneras occidentales aceptaban que el Evangelio implicaba el cambio social, estos cambios debían realizarse en su mayor parte a través de la acción individual, y sólo incidentalmente las iglesias atendieron al problema del cambio de las estructuras sociales. Permanecían indiferentes a las consecuencias sociológicas de la actividad misionera. Su interés en la educación, la atención médica o la enseñanza vocacional era expresión de su interés en el bienestar personal y sólo indirectamente mostraban interés en la reconstrucción y mejoramiento social de la nación. Por lo tanto, las iglesias carecían de una concepción del cristianismo y los cambios sociales adecuada a los tiempos de una reconstrucción nacional y un desarrollo económico en gran escala.

(2) Esa ignorancia de la relación del Evangelio con los cambios sociales se origina en un desconocimiento fundamental de las relaciones del Evangelio a la sociedad. Aún se sostiene en muchas partes que el Evangelio debe dirigirse a los individuos, que ésta es la obligación primordial de las iglesias y las misiones; eso se aparta fundamentalmente del testimonio y servicio de la iglesia en la sociedad. El resultado ha sido que el poder del Evangelio no obró con toda su eficacia en la estructura social, y aún el ministerio pastoral de la Iglesia a los laicos resultó seriamente debilitado.

(3) Esta falta de disposición para considerar las consecuencias sociológicas de las misiones cristianas y el evangelismo, resultó invariablemente acompañada de la tendencia a identificar los moldes y estructuras sociales de Occidente con la "sociedad cristiana", de modo que se rechazaron sin mayor consideración diversos moldes sociales y culturales no occidentales que hoy se están resucitando. Por lo general, las iglesias y misiones no fueron muy conscientes de la ambigüedad de las instituciones sociales que favorecían. La identificación muchas veces inconsciente del Cristianismo con la sociedad occidental, identificó también a la estructura misionera con la estructura colonial. Paradójicamente, la predicación de la trascendencia del Evangelio a todas las estructuras y sistemas, contribuyó a producir el movimiento nacionalista de la independencia, así como el movimiento de la iglesia independiente llegó a crear nuevas tensiones dentro de la misma comunidad cristiana.

(4) Los primeros esfuerzos para atacar estos problemas sobre bases ecuménicas quedaron relegados hasta después de la primera guerra mundial, y aún entonces estaban mal fundados teológicamente y expresaban un punto de vista idealista de los cambios sociales, vinculándolos generalmente a la era del "evangelio social". Este movimiento fracasó por falta de realismo social; a eso siguió un período de quietismo social en la obra misionera que resultó desastroso. Cuando las fuerzas del cambio social comenzaron a desplegarse en la década del 40, poca respuesta hubo de las iglesias y misiones, excepto de parte de unos pocos individuos y grupos interesados. Refiriéndose a estos esfuerzos fracasados, el autor señala: "Estos hombres no vieron lo que nosotros podemos ver en nuestra perspectiva, es decir, que habría de venir un período de gran lucha por el poder y un agudo conflicto entre el colonialismo y el nacionalismo".

(5) Hubo que esperar el pleno crecimiento de la iglesia joven para que se desarrollara una ética social cristiana realista y se lograra un nuevo entendimiento de los cambios sociales. Sin eso no hubiera habido verdadera respuesta cristiana a los cambios, y la iglesia de Occidente depende hoy de la orientación de la joven iglesia en ese terreno. No puede haber verdadero testimonio y servicio cristiano de Occidente con respecto a los cambios socales, sin la cooperación de la iglesia joven. En consecuencia, el futuro está

lleno de dificultades, porque la iglesia joven no está todavía liberada de la influencia y el dominio misionero occidental, y porque todavía no ha logrado superar el handicap de una teología y estructura eclesiástica inspiradas en el piestismo occidental. Esto ha debilitado su modo de reaccionar a los problemas éticos y espirituales del cambio. De acuerdo a este informe, nos vemos enfrentados a muchos años de lucha para definir una ética cristiana para la sociedad que haga justicia a las demandas del Evangelio sobre los hombres en este mundo cambiante. Hay que revisar radicalmente casi todo lo que pensaban los cristianos, incluídos los del campo ecuménico, a la luz de los descubrimientos espirituales revelados por el cambio social.

A pesar de estas debilidades, el libro señala que el poder del Evangelio todavía se hace sentir en la respuesta que la iglesia está dando a la situación creada por los cambios sociales, especialmente al reconocer la necesidad de ayudar a las víctimas de sus efectos, al luchar contra las ilusiones que los cambios provocan, al intentar oponerse a los abusos del poder, tanto por parte de los gobiernos coloniales o por las empresas económicas occidentales. El problema consiste en encontrar los medios de fortalecer el testimonio de la Iglesia en todas estas regiones. El informe encuentra que para ello se requieren reformas básicas de la estructura, así como nuevos hallazgos en el entrenamiento de los nuevos líderes.

Las partes segunda y tercera del libro tratan de problemas específicos: "Los cristianos y la cambiante vida política" y "Cambios sociales y económicos". El autor hace énfasis en que para comprender la responsabilidad cristiana en los cambios sociales es necesario darse cuenta de que enfrentamos problemas completamente nuevos, y que los descubrimientos de las iglesias occidentales sólo serán útiles parcialmente, en lo que se refiere al desafío de los cambios sociales. Es uno de los hallazgos de este estudio del Consejo Mundial, que "el cambio social es un medio por el cual Dios actúa para despertar al mundo de nuevo"; eso se aplica a todos los sectores de relaciones sociales. La lucha en pro de una comprensión cristiana y una actitud relevante requiere por eso un inmenso esfuerzo del pensamiento cristiano, y ésto apenas si ha comenzado en la mayoría de las regiones. Recién comenzamos a ver la tarea de renovación moral y espiritual que yace ante nosotros. Esta tesis se ilustra en relación a los problemas de la vida política, la urbanización e industrialización y la estructura de la sociedad rural. Un párrafo basta para resumir una de las conclusiones fundamentales del autor:

"La tarea que tienen por delante las iglesias es inmensa, pero el poder que Cristo ha dado a su Iglesia es más que suficiente. Ya ha quedado establecido que el deseo más serio de los pueblos de Africa, Asia y América Latina es construir una sociedad que asegurará el bienestar y la dignidad de hombres y mujeres; eso lo vemos en la lucha de los pueblos para liberarse de las creencias que mutilan el espíritu humano, y donde los hombres se atreven a implantar leyes injustas y barreras raciales. El poder de Cristo es aún más evidente en la vida de los laicos cristianos que llegan a ser líderes de las nuevas naciones y que deben compartir la responsabilidad de determinar la dirección de los cambios sociales.

El problema de hoy quizás no es tanto "encontrar" nuevas formas de acción cristiana, sino abrir nuestros ojos a lo que Cristo ya está haciendo, y compartir su carga de tragedia y victoria para que toda la humanidad llegue a conocer su verdadero destino".

REVOLUCION ECONOMICA E INDUSTRIALIZACION EN AMERICA LATINA, por Pedro C. M. Teichert

Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Este nuevo título de la sección económica del Fondo de Cultura constituye un aporte invalorable a la bibliografía castellana sobre el actual desarrollo latinoamericano. Su autor es el Dr. Pedro C. M. Teichert, actualmente profesor de Economía y Finanzas de la Universidad de Mississipi. La versación del Prof. Teichert en los asuntos económicos de America Latina es reconocida en todo el continente; argentino de nacimiento, convergen en él diferentes tendencias que se han resuelto en una óptica poco común para el estudio y la comprensión del fenómeno de revolución económica y social que atraviesa América Latina. Puede afirmarse sin ninguna vacilación que su punto de vista es el de un latinoamericano enfáticamente comprometido con el esfuerzo de recuperación que atraviesa el continente. En ese sentido, su labor es ejemplar. A través de distintas publicaciones como los "Cuadernos Americanos", de México, o el "Journal of Inter American Studies", de la Universidad de Florida, sus trabajos han ido esclareciendo e interpretando el fenómeno de la transformación latinoamericana. Este libro es, en cierto modo, una culminación de ese esfuerzo.

La gran variedad interna que presenta la actual situación del desarrollo latinoamericano hacía particularmente difícil la elección de un método adecuado a este estudio. El autor optó por referirse de modo general a los factores predominantes en el continente, y concretó su exposición en aspectos parciales del desarrollo tal como se presentan en algunos países tipos. Los problemas vinculados a la explotación y tenencia de la tierra se estudiaron fundamentalmente en base a la situación del México pre-revolucionario. Un país que resultó especialmente favorecido con esta metodología fue el Uruguay, pues a lo largo del libro se conceden alrededor de unas 100 páginas para un agudo análisis de su política económica, desde la revolución del presidente Batlle, a principios del siglo, hasta el reciente proceso de industrialización a partir de la segunda guerra mundial. Al margen de la finalidad última de este estudio, no resulta demasiado aventurado afirmar que constituye un excelente material para conocer la evolución económica de una nación que no se caracteriza por su abundante bibliografía en materia económica. Otros países en los que Teichert concentra su análisis, son, además del ya nombrado México, Brasil y Argentina. Se dedican algunas páginas a la situación boliviana, para examinar un caso extremo de subdesarrollo.

Sin duda que la contribución más importante del libro, al margen del alto nivel científico con que está realizado el estudio, se encuentra en la Parte IV, consagrada a las "Teorías y Políticas Latinoamericanas Relativas al Desarrollo Económico". Teichert está convencido de que "la teoría económica, la política económica y los cambios de las instituciones forman una unidad inseparable en el estudio del desarrollo económico latinoamericano, y que su síntesis ofrece un nuevo punto de vista analítico para el estudio del desarrollo económico" (pág. 395). El proceso de desarrollo económico e industrialización en América Latina antecedió en mucho a la formulación de un cuerpo de teorías que se ajustaran a ese proceso; en un principio se acudió a teorías ajenas para poner en marcha la revolución industrial. Los principios generalmente adoptados (trasplantados) pertenecieron a Friedrich List, Zimmermann, Lord Keynes, entre otros. Pero llegó el momento de comprender que "el ambiente institucional de la América Latina necesitaba sus propias leyes y sus

propias políticas de fomento económico, y que la economía del "laissez faire" no era la política más conducente al rápido desarrollo interno". El Prof. Raúl Prebisch terminó por combinar todas las teorías anteriores en su "teoría de la periferia", primera teoría del desarrollo verdaderamente latinoamericana. Teichert defiende la exactitud de esta teoría en contra de cierto desprestigio que trató de ocasionársele en determinados círculos políticos. En realidad, desde su publicación en 1949, la teoría de Prebisch ha tenido buena acogida en los círculos políticos y económicos de América Latina, y Teichert aventura la afirmación de que hoy parece tan aceptada como lo fue la teoría de Adam Smith expuesta en su "Riqueza de las Naciones", durante la época de las guerras por la independencia latinoamericana. Después de Prebisch apareció un nuevo estudio debido al Prof. Nurkse sobre la formación de capital en las zonas subdesarrolladas del mundo, que no modifica sustancialmente la teoría de aquél.

Hay que subrayar al comentar esta sección, lo que fue señalado antes como el "enfático compromiso" de Teichert con el proceso revolucionario latinoamericano. En realidad, el lector tendrá evidencias de ésto desde las primeras páginas, y creo no expresarme demasiado subjetivamente al afirmar que una de las gratas sorpresas que deriva de la lectura del libro es constatar la independencia del juicio del autor con respecto al medio y a ciertas tendencias reconocidas de la política económica predominante en el país desde donde escribe. Vale la pena transcribir un párrafo para documentar esta aseveración: "Puesto que en la mayor parte de las zonas subdesarrolladas los ahorros se generan principalmente por la acumulación de las rentas y las utilidades de una pequeña clase rica, el desarrollo económico sólo tendrá lugar después que esa clase haya sido anulada por una revolución social y política y se haya creado una clase media. Esa ha sido la función de la Revolución Mexicana" (pág. 394); y algo más adelante: "Si lo que nos interesara fuese añadir todo lo más posible a la riqueza del mundo y no reducir las desigualdades entre las naciones, la mejor política sería aumentar las inversiones en los países ya ricos, puesto que allí darían su máximo rendimiento marginal. Esto, naturalmente, condenaría para siempre a la pobreza a las zonas subdesarrolladas del mundo" (pág. 395).

Hay unas pocas frases más que interesa transcribir, puesto que el mismo Teichert se siente tan identificado con ellas como para reproducirlas sin una sola variante en las páginas 396-97 y luego 432-33: "Aún cuando la industrialización latinoamericana se empleara exclusivamente de acuerdo con los dictados de la política ortodoxa, esto es, predominantemente como un medio para aumentar la producción y elevar los niveles de vida, hay que tener presentes dos cosas. La primera es que debe comprenderse que los gobiernos nacionales de la América Latina (como de otros muchos países recientemente industrializados donde los niveles del ingreso eran demasiado bajos para servir de base a una formación suficiente de capital) tuvieron que empezar por sí mismos el proceso del desarrollo económico a fin de romper el círculo vicioso de la pobreza que tenía aprisionadas sus economías... La segunda es que las políticas anglosajonas dirigidas a obtener las utilidades máximas en términos monetarios no siempre constituyen la meta primordial de los latinoamericanos. Por el contrario, lo que los latinoamericanos persiguen es llevar al máximo el goce de la vida, incluyendo la satisfacción de sus necesidades espirituales e intelectuales".

La tragedia de un libro como éste es que está condenado a envejecer demasiado pronto. Y eso, paradójicamente, en razón de su honradez científica y la constante referencia a hechos históricos que constituyen el ámbito mayor de los hechos sociales y económicos. La revolución económica y social

latinoamericana marcha incesantemente a ritmo acelerado, y el intento de cristalizar el proceso en el análisis es un intento perentorio. Admitir esta realidad, que seguramente no escapa a la comprensión del autor, no significa de ninguna manera invalidar un trabajo como éste. Por el contrario, todo latinoamericano sinceramente interesado en el proceso revolucionario continental debe sentirse especialmente agradecido al autor y al Fondo de Cultura Económica, por la contribución que hace esta obra al esclarecimiento de la situación actual. (1)

Hiber Conteris.

---

(1) Hay que destacar especialmente como dos de las virtudes del libro, el gran número de cuadros y tablas estadísticas incorporados al estudio, y una extensa bibliografía sobre la industrialización latinoamericana inserta al final, sumamente útil para todo estudioso de estas cuestiones.

PARA UNA BIBLIOGRAFIA SOBRE IGLESIA Y SOCIEDAD

EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires).

¿POR QUE TRABAJAMOS?, por Jean Fourastié — Colección: "Lectores de Eudeba", 1960. "El propósito de la obra es poner al alcance del lego las bases elementales de la ciencia económica y proporcionar un útil instrumento a quienes, en una u otra rama de la docencia, buscan adaptar sus enseñanzas a la realidad contemporánea y ayudar a sus alumnos a comprender mejor el mundo en que viven. Jean Fourastié es profesor en el Conservatorio de Artes y Oficios y en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París".

LOS SISTEMAS ECONOMICOS, por Joseph Lajugie — Colección "Cuadernos de Eudeba", segunda edición de 1961.

"El autor, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Burdeos... parte de la idea general de que todo sistema implica una concepción del equilibrio económico y una forma de realización del mismo, y establece dos grandes grupos de sistemas: el primero incluye los llamados de economía cerrada; el segundo, los de economía de intercambio... Luego de estudiar los sistemas económicos anteriores al capitalismo... el autor analiza objetivamente el sistema capitalista moderno en sus formas liberal y dirigida, así como el sistema colectivista adoptado por la Unión Soviética y las democracias populares".

LOS GRANDES MERCADOS DEL MUNDO, por Pierre George — Colección "Cuadernos de Eudeba", 1961.

"Pierre George, profesor de la Sorbona y destacado especialista en problemas de geografía económica y social, publicó muchos trabajos relacionados con el tema; entre ellos es ya clásica su "Geografía de la Energía". En "Los Grandes Mercados del Mundo", concluye sosteniendo que la economía mundial presenta más probabilidades de evolucionar hacia nuevas formas de intercambio que de permanecer aferrada a prácticas que más bien son elementos de parálisis que factores de desarrollo".

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

(México - Buenos Aires)

EL ESTADO DEL FUTURO, por Gunnar Myrdal — Colección Popular — Tiempo Presente, 1961.

"El significado de la planificación en el desarrollo de la economía se pone de relieve en esta obra de Gunnar Myrdal. Los países donde el capitalismo logra hoy sus mejores metas, fundadas en la democracia política, han creado ciertos tipos de relación tanto entre las fuerzas productoras como entre las organizaciones y el Estado, con lo cual adquieren una fisonomía distinta de la que no hace mucho tiempo heredaron de la tradición liberal. El autor explica las características de la planificación en algunas regiones y el papel desempeñado por el gobierno —lo mismo en las democracias que en la órbita soviética, para concluir que el Estado del Futuro habrá de apoyarse acentuadamente en la acción sobre el crecimiento de las economías nacionales, sin perder de vista la "armonía organizada" entre las naciones. Myrdal nació en Suecia, en 1898, y ha sido secretario de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas".

LA COEXISTENCIA PACIFICA, por Francois Perroux, 1960.

"Si se puede decir de un libro que es revolucionario, bien puede aplicarse este epíteto a "La Coexistencia Pacífica". Ante todo, porque es la primera vez que un teórico (se necesitarían varias páginas para dar una bibliografía sumaria de las obras y artículos sobre teorías económicas publicados por el autor) hace un análisis científico de los fenómenos sociales, políticos, económicos y humanos estudiados por ensayistas y periodistas, que a veces no carecen ciertamente de talento, pero que no disponen de un instrumento de análisis teórico que les permita un examen a fondo de la envergadura del que ahora nos ofrece el profesor Perroux. Además, porque es asimismo la primera vez que el gran problema político-económico que domina al mundo de hoy es estudiado en toda su desnudez, sin ninguna reserva, ni prejuicios ni cautelas de ningún género". Jean Sirol, en "La Gaceta", del Fondo de Cultura Económica.

HACHETTE (Buenos Aires)

LA TRANSFORMACION POLITICA DE AMERICA LATINA, por John J. Johnson — Colección "Dimensión Americana", 1961.

"El propósito (de la obra de Johnson) ha sido el análisis de la historia política latinoamericana en los dos últimos siglos —fundamentalmente en el siglo XX— a la luz de una mutación decisiva en la estructura social: el ascenso económico y político de los sectores medios". Ernesto Laclau.

GEOPOLITICA DEL HAMBRE, por Josué de Castro — Colección "Dimensión Americana", 1962.

"El autor... llegó a desempeñar la presidencia del Consejo Ejecutivo de la F. A. O. Gracias a las pruebas por él aportadas y a su prédica sostenida, hoy se reconoce oficialmente que más de la mitad de la humanidad padece hambre o está desnutrida". Gregorio Weinberg. Esta edición corresponde a la quinta edición portuguesa del difundido libro de Josué de Castro.

NUESTROS COLABORADORES

Joaquim Beato

Rector del "Seminario Presbiteriano do Centenário", Brasil. El trabajo publicado pertenece a la serie de documentos preparatorios de la IV Reunión de Estudios sobre Responsabilidad Social de la Iglesia, reunida en Recife (Brasil), en julio de 1962. Fue editado originalmente por el Sector de Responsabilidad Social de la Iglesia de la Confederación Evangélica del Brasil.

Julio R. Sabanes

Pastor y licenciado en filosofía y ciencias de la educación (Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, Argentina). El artículo publicado forma parte de un trabajo más amplio preparado por el autor como parte del material de estudio de la II CONFERENCIA EVANGELICA LATINOAMERICANA (Lima, Perú, julio de 1961).

Norberto Bertón

Pastor valdense. El trabajo publicado fue presentado como material de estudio a la II CONFERENCIA EVANGELICA LATINOAMERICANA.

Julio de Santa Ana

Dr. en Ciencias de la Religión. Editor Responsable de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD. Director del Secretariado Rioplatense de Estudios Cristianos.

"CRISTIANISMO Y SOCIEDAD"

necesita imperativamente obtener el decidido apoyo de los cristianos latinoamericanos que se interesen por el tema d la responsabilidad social cristiana. A tal efecto invitamos a usted a suscribirse enviando el siguiente formulario a algunos de los agentes que se indican al dorso.

Señor Administrador/Agente de "Cristianismo y Sociedad".

Sírvase anotarme como suscriptor de la revista, enviándola según los siguientes datos:

NOMBRE .....

DIRECCION .....

Ciudad..... Estado..... País.....

He recibido sin cargo el primer número: SI - NO.

NB: En caso de cualquier dificultad dirigirse directamente a la Administración, expresando el deseo de recibir la revista y pidiendo instrucciones respecto al pago.

Solicitamos asimismo su apoyo, mediante el envío de nombres de personas interesadas a las cuales podamos enviar un ejemplar de muestra.

ARGENTINA

Librería "La Aurora"
Av. Corrientes 728
Buenos Aires
$ 120 m/n.

BRASIL

Sr. Waldo A. César
Caixa Postal 260
Río de Janeiro

Imprensa Methodista
Caixa Postal 8051
Sao Paulo

Livraria Internacional
Caixa Postal 1405
Sao Paulo
Cr. 600

MEXICO

Casa Unida de Publicaciones
Apartado 97 bis
México, D. F.
$ 12 (moneda mexicana)

PUERTO RICO

Librería La Reforma
11 Arzuaga St.
Río Piedras, P.R.
U$S 1.50

URUGUAY

Librería "La Aurora"
Constituyente 1460
Montevideo
$ 12

BOLIVIA

Sr. Gerardo Pet
Casilla 1360
Cochabamba
U$S 1.—

PERU

Librería "Luz y Verdad"
Apartado 4985
Lima
U$S 1.—

COLOMBIA

Rev. Jaime E. Goff
Apartado Nal. 35
Bogotá
U$S 1.—

CHILE

Librería "El Sembrador"
Casilla 2037
Santiago
U$S 1.—

REP. DOMINICANA

Librería Dominicana
Apartado 656
Santo Domingo
U$S 1.—

COSTA RICA y otros países centroamericanos

Rev. Marcelo Pérez Rivas
Apartado 858
San José
U$S 1.—

CUBA

Librería "Odell"
Apartado 8
Matanzas
U$S 1.—

VENEZUELA

Sr. Miguel Calvetti
Apartado 212
Caracas
U$S 1.—

ESTADOS UNIDOS y otros países

Dirigirse a la Administración
U$S 1.50

DIRECCION POSTAL: "Cristianismo y Sociedad"
Av. Constituyente 1460 — Montevideo - Uruguay

Publicaciones de

"IGLESIA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA"

ENCUENTRO Y DESAFIO. La acción cristiana latinoamericana ante la cambiante situación social, política y económica de nuestro continente. Informe de la Consulta de Huampaní realizada en julio de 1961. 70 páginas.

EL HOMBRE Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por Egbert De Vries, 300 páginas, y

LAS IGLESIAS Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por Paul Abrecht, 200 páginas, presentando ambos en forma documentada el resultado del estudio de cinco años llevados a cabo en todo el mundo por el Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias, sobre la "responsabilidad cristiana en las áreas que experimentan rápidos cambios sociales".

En preparación:

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CRISTIANA. Manual para uso en grupos de estudio en las Iglesias locales, con la contribución de destacados pensadores cristianos, tales como José Miguez Bonino, Ricardo Chartier, Rudolf Obermuller, A. Fernández Arlt.

Solicítelos a la Librería Evangélica más cercana.

Distribuidores generales:

Casa Unida de Publicaciones
Apartado 97 bis,
MEXICO, D. F.

Librería La Aurora
Avda. Corrientes 728
BUENOS AIRES,
Argentina

Se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos Emecé de la
Av. Gonzalo Ramírez 1806, el
día 19 de Febrero de 1963.
Montevideo, Uruguay